



UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN
ESCUELA DE PERIODISMO

“It’s My Life ”

Historias de una radio llamada Rock & Pop

Memoria para optar al título de Periodista

ROCIO ESTER NOVOA VALDEBENITO

Profesor Guía: Ximena Póo Figueroa

Santiago de Chile
Diciembre de 2015

INDICE

PROLOGO	PÁG 3
CAPÍTULO I	
Proponiendo Maldades (De cómo llegar a Rock & Pop)	PÁG 8
CAPITULO II	
Que suene fuerte (La música en Rock & Pop)	PÁG 18
CAPITULO III	
“Yo era el Rock” (El Rumpy en Rock & Pop y la revolución de El Chacotero Sentimental)	PÁG 25
CAPITULO IV	
Haciendo Radio (Los primeros ruidos de Iván Valenzuela)	PÁG 35
CAPITULO V	
Trabajo, trabajo, trabajo (Pablo Aranzaes y el periodismo en Rock & Pop)	PÁG 42
CAPITULO VI	
“There’s no future, darling” (Patricio Cuevas y los primeros grandes cambios en Rock & Pop)	PÁG 48
CAPITULO VII	
La mística espiral (Ir y volver, con Sergio Cancino)	PÁG 57
CAPITULO VIII	
Ella baila sola (Rock & Pop + Pop, Isidora Urzúa y las mujeres en la radio)	PÁG 62
CAPITULO IX	
Carlos Costas y el miedo a la oscuridad (Y cómo ganarle)	PÁG 68
CAPITULO X	
¿Qué le pasó a Rock & Pop? (Y por qué estamos como estamos)	PÁG 76
CAPITULO XI	
¿Hay que estar loco para trabajar en radio? (Reflexiones después de trabajar en Rock & Pop)	PÁG 80
EPILOGO	PÁG 84
AGRADECIMIENTOS	PÁG 88

*“He dedicado mucho tiempo, energía y amor
en esa cosa”*

Francisca Valenzuela – Peces

PRÓLOGO
Pasión y desquicio
(Rock & Pop y yo)

¿Cómo fue que supe de la radio? Fue de las últimas cosas que pensé antes de querer dormir. Pero no podía. Estoy con un pie adentro y uno afuera de la radio Rock & Pop y se me parte el corazón. Aunque no debería. Porque es un trabajo, porque lo importante está afuera... Sí. Afuera de esta cama, y afuera de la oficina. Y fuera de cualquier entendimiento.

Una tarde Carlos –Costas, mi ex jefe hace algunos meses, hoy flamante director de Radio ADN– dijo que reconocía en mí sus "mismos niveles de pasión y desquicio con la radio". Ahí mismo me quise poner a llorar. En una cocina chica, mientras escuchaba que Jean-Philippe –Cretton, el conductor del programa que produzco en la radio– decía que Jorge González volvía a caer en la clínica tras el accidente cerebello-vascular que lo había dejado fuera de los escenarios.

No sabía qué pesaba más, si la emoción profunda de que lo más parecido a un hermano mayor, el tipo que me ofreció la pega soñada y apostó por mí hasta que tuvo que irse a dirigir una de las radios más importantes del país, se vea reflejado en mí; o la pena de saber que uno de los hombres más inspiradores e influyentes de mi vida estuviera grave en una clínica. Tampoco sabía cuán inmaduro era el hecho de que ambas cosas logran congelarme en un momento en el que había que tener la mente fría y supervisar una puesta al aire impecable...

Todo esto estaba pasando en la radio, un lugar donde suele regir más corazón que otras cosas, al menos en los que nos tomamos esto en una dimensión mucho más que de trabajo.

Así que salí directo al computador a refugiarme en la contingencia. Me habían dicho lo más bacán que sentía que podían decirme: que estaba oficialmente loca por la radio y que al menos sintonizaba (qué concepto) con toda esa gente que admiraba. Pirincho, el mismo Carlos, Jean-Philippe, Marcelito, el otro Marcelo, Don Balmores, Pato Cuevas, Pol, mi Héctor... Todos están (¿estamos?) enajenados con la posibilidad de hacer algo a través de las ondas que viajan por el aire con música y con palabras que se acoplan tan bien al cotidiano de los otros. Y al de todos nosotros, desde chicos.

Es tan inolvidable esa sensación, o esos primeros momentos y contactos con la radio, que desarrollamos una inocencia y un gusto por la magia que no se agota, sino hasta momentos muy extremos, con las exigencias de los holdings y la tecnología. Cada vez el reto es más grande y solo enormes cuotas de pasión y desquicio ayudan a lidiar con eso y con tener el privilegio de ser parte.

El siguiente trabajo es una compilación de toda esa gente que, al igual que yo, construye una parte importante de su carrera, y de su vida, en la radio. Gente que recuerda y reconstruye su propia historia y la de tantos. Historias que no queda otra que contarlas así, desde la primera persona. Por eso, corresponde empezar por casa.

Mi primer recuerdo es como a los 5 años con mi abuela escuchando la Pudahuel. Éramos ella, mi hermano Cristóbal, Pablito Aguilera y yo. Todas las mañanas, hasta que un día mi abuela no volvió más a la casa y nunca, hasta hoy, tengo claro por qué. De ahí tuve que hacerme cargo de mi hermano, del otro que llegó después y del equipo Sony que estaba al lado de una tele *potona*.

Me gustaba escuchar radio porque me gustaba escuchar música. Tenía como 9 o 10 años, cantaba, actuaba las canciones y me veía en la tele apagada. Escuchaba a Shakira, a Alejandro Sanz y a las Supernova. Las tareas, el aseo (sí, hacía aseo desde muy chica), cuidar a los niños (también) y todo lo hacía escuchando radios esencialmente latinas. Incluso, me gané un vhs de los Vengaboy por cantar en la radio Carolina "Boom, Boom, Boom!".

Me gustaba que dieran canciones, hablaran, dieran la hora y dejaran que los llamáramos por teléfono de vuelta para, más encima, ganar premios.

Y un buen día, como a los 13 ó 14, cambiando la radio de mi pieza quizás a las 12 del día, escuché un programa donde vendían cosas. Pusieron una canción. La recuerdo muy rockera, un género al que no estaba para nada acostumbrada entre tanto axe y Paulina Rubio; y me quedé. Y me quedé y me quedé y me quedé...

Empezaron desde ahí a cambiar mis gustos, mi forma de vestir y a fascinarme la idea de que bastaba un aparato y lo que me pasaba en mi cabeza para saber, sentir, disfrutar y echar a correr historias que nadie más iba a conocer a menos que me atreviera a sacarlas. Había de todo: programas para informarse, para reírse, para conocer nueva música. Incluso, cuando no había programas, habían cosas entre la música con algún dato. Nuevas cosas iba conociendo todo el tiempo sin tener que moverme, casi.

Era una adicción escucharla de noche, en el colegio, con clases o no, e incluso con el primer reproductor mp3 que tuve. Me gustaba tanto, que una de las primeras cosas que hice con conexión a internet en la casa fue tener mi propio programa en una radio online. En FM Box, una de las primeras de ese tipo en Chile. Resultó un rato, lo suficiente para saltar de la magia de internet a estudios

“de verdad”: Nos invitaron a conocer los del segundo piso de Eliodoro Yáñez 1783. Siempre quise volver. Y lo hice. Como una *gremlin* en el “Portal del Web” o participando en lo que fuera. Me gustaba ir a mirar lo que todos los demás solo pueden escuchar.

Ese periplo empujaba constantemente a probar cosas nuevas. Las radios informativas eran fascinantes, las latinas con su programación y calidez, las radios de rock o las más alternativas. La oferta era más que la de la tele. Era como un diario que se escuchaba con gente que hablaba y que, con un poco de esfuerzo, insistencia, desvergüenza y cierto fanatismo, llegabas a conocer.

Recuerdo mirar con tanta admiración a cada persona de esos tiempos – Sergio Cancino, Nacho Lira, Doctor Zombie, Sergio Campos, Evelyn Bravo, Julio Stark, Pablo Aguilera– que la sola idea de ser parte era delirante. El plan era estudiar, hacer lo que se pudiera y tratar de acercarse, muy respetuosamente y sin hacer el ridículo (ya lo había hecho lo suficiente con tanta visita, grito e insistencia).

En la universidad, y perdiendo cada vez más la fe, hice un taller de radio en Balmaceda 1215 con el director de radio FM Hit y, casi en paralelo, le ofrecí a Sergio Cancino, entonces director de Rock & Pop y Radio Uno, cubrir un festival en Valparaíso para las dos radios. Con el finiquito de un año trabajando en un call center me fui. Lo hice, y lo único que recibí a la vuelta, además de las gracias y un fogueo inolvidable, fue una advertencia de un editor de la época: “Eres demasiado alternativa. Eso no nos sirve acá”.

Ahí aborté misión, además de deprimirme todo un verano y echarme un par de ramos volviendo a la universidad ese año. Me dediqué a intentarlo en el periodismo digital y dejé de escuchar radio. Hasta que me llamaron un día.

Y aquí estoy. Casi 3 años después, en medio de la noche, con una pata afuera y otra adentro de la Rock & Pop. Esa misma radio que nació el 1 de diciembre de 1992 buscando la misma fórmula que hasta el día de hoy Jean-Philippe y yo buscamos en el 'Radar', ese programa que terminé produciendo de manera tan o más azarosa que esa vez en que cambié mi receptor; y que, siento, encapsula la idea misma de hacer radio: música, información, gente divertida e historias que contar.

Como las que contaré acá, en una serie de entrevistas y crónicas sobre la historia de radio Rock & Pop, contada en primera persona nombres relevantes de la radiofonía de los últimos 25 años y pincelada por mi dirección y una que otra licencia creativa. Buen viaje.

*“Do you remember the first time?
I can't remember a worse time.
But you know that we've changed so much since then,
oh yeah”*

Pulp - Do You Remember The First Time?

Capítulo I

Proponiendo Maldades

(Cómo llegar a trabajar a un lugar como Rock & Pop)

17 de febrero del 2014. Estaba motivada, motivadísima a contar esta historia. Tenía claro qué quería y cómo lo quería: Conversar con personajes que hayan sido parte de los, entonces, 22 años de la radio y contar qué pasó a través de lo que me decían.

El ritmo de mi mismo sujeto de estudio me lo hizo imposible. Ambas cosas eran tan intensas y demandantes que postergué la que me parecía menos urgente. Porque, de un tiempo a esta parte, cualquier cosa (mía, familiar, de mi pareja o de mis amigos) era menos urgente que la radio.

Decidí ir primero con alguien que se toma (tomaba, más bien) las cosas de manera similar y que, espacio-temporalmente da inicio a esta historia: Marcelo Aldunate, uno de los dos cerebros que materializaron la idea Rock & Pop desde principios de 1992:

“Yo trabajaba en la radio Tiempo... Trabajé en la Tiempo hasta, no lo tengo muy claro, pero debe haber sido marzo o abril del 92 desde... el '84. Ocho años. Era director de la Tiempo desde el 89, ponte tu... no, del 90... creo que fueron dos años. Trabajé ahí y un día decidí no trabajar más porque estaban tocando una

música... o sea, de entre la parrilla¹ de repente salió un tema de Presuntos Implicados que era nueva y a los tipos de la Radio Tiempo les parecía que la música en español era 'flaite'".

- *Tú programabas la Tiempo...*

Marcelo Aldunate: "Sí. Era el director... En esa época era distinta la figura del director de radio. Como que en esa época hacía de todo: programaba, hacía libretos... era mucho menos profesionalizado todo y como que los pocos que habíamos, hacíamos de todo".

- *¿Entonces, en ese tiempo el director de una radio era la persona que más sabía del "oficio", por decirlo así?*

M.A: "No necesariamente. Hoy en día un director tiene periodistas, programadores, post-productores y en esa época uno hacía todas esas cosas porque no estaba el concepto de que un equipo de radio tenía que tener a toda esta gente en diferentes áreas. Era mucho más amateur todo. Entonces, estaba ahí, en la Tiempo, y había decidido no seguir trabajando, ponerme a estudiar, cosa que nunca hice, y me fui a trabajar a una discoteque los fines de semana. Me pagaban súper bien y era la raja trabajar solo jueves y viernes, y dije 'ya, mientras junto plata, me meto a estudiar alguna carrera que me tique y chao, como que nunca más con la radio' porque, cuando estaba tocando ese tema de los Presuntos Implicados que te digo, el gerente general, o el gerente comercial, llamó al control y le dijo 'baja esa canción inmediatamente. Sácala del aire'. Y el loco la bajó. Estaba en lo mío y de repente escucho que la radio empezó a bajar la canción a la mitad. Encontré que era una falta de respeto y una serie de cosas que sentí que me pasaban a llevar y me fui. Por ese motivo, por esa canción. Y

¹ Parrilla: lista de canciones que dispone una radio para su funcionamiento.

después, ya cuando llevaba un tiempo en una discoteque trabajando... Estaba durmiendo, me acuerdo, como a las 10 de la mañana, vivía con mi vieja. Me despierta, porque me había acostado a las 6 de la mañana por trabajar la noche anterior, y me dice 'te llama Marcelo Zúñiga² de Radio Cooperativa'. Y no sabía quién era él, no tenía idea”.

- ¿Pero dentro de la industria no era como ahora que se sabe quienes manejan todo?

M.A: “Lo que pasa es que tenía 23, 24 años y no estaba muy al tanto de lo que pasaba en radios que no eran de música. La Cooperativa la cachaba porque la cachaba todo el mundo, pero no sabía quién era el director ni me interesaba tampoco. Mi cabeza estaba puesta en otro lado... Y fui a la reunión con él”.

También me acuerdo así de claro cuando Carlos Costas me llamó. Supongo que es de esas cosas que no se olvidan.

Carlos no me llamó, me escribió. Estaba jugando Nintendo como a las 7 de la tarde, acostada en mi cama, cuando suena la alerta del celular.

“Hola Rocío, cómo estás?

Carlos Costas por acá. Tienes un tiempo para juntarte conmigo. Sería genial si puede mañana o pasado.

Quiero conversar contigo y proponerte una maldad.

Solo no puedo entre 2 y 3 pm

Saludos”

² Marcelo Zúñiga: Director de Radio Cooperativa durante 18 años, parte del equipo fundador del consorcio Iberoamericana Radio Chile y Director del consorcio durante 10. Actualmente se encuentra retirado de la industria. No quiso hablar para este trabajo.

El pecho se me hinchó y se me reventó. Tenía el joystick de la Wii en una mano y el celular en la otra, no creyendo nada. Al día siguiente nos juntamos en el café Marisol, un simpático oasis en la locura de Avenida Pedro de Valdivia, muy servil para conversar cerca de la radio.

- ¿Cómo fue la llamada?

M.A.: “Me dice 'Hola Marcelo, soy Marcelo Zúñiga'. Con una voz súper formal me dice 'me gustaría que conversáramos por un proyecto'. Y le dije 'ya'. Como que no le tomé mucho asunto, me pareció loco que me llamaran a mi casa. Y fui, como 3 ó 4 días después a una reunión con él a la Cooperativa. Esto fue como en Junio o Julio del 92”.

Lo mío fue en septiembre. El 5 de septiembre del 2012.

M.A.: “Voy, me encuentro con este caballero, que en ese momento tenía como cuarenta años, pero para mí era un caballero porque estaba vestido muy formal y hablaba muy formal, y empezamos a hablar de radio. Me preguntó sobre dónde había estado, dónde había empezado y me hizo una 'sacada de foto'. Luego me dijo 'me gustaría seguir conversando contigo'. Y empezamos a juntarnos como dos veces por semana a partir de ese momento. Ahí me empezó a explicar un poco cuál era la idea que había de fondo: que la radio estaba con intenciones de hacer una señal FM, que no tenía en ese momento porque la Cooperativa era AM, y que habían hecho estudios donde habían dos o tres líneas que todavía no estaban tan cubiertas en la FM. Una de ellas era una radio para jóvenes. Entonces me dijo, 'pucha, me interesa tu experiencia en la Tiempo, lo que has visto en todo este

tiempo que has estado', porque había estado en la Tiempo, un año en La Ciudad³, y un año en una radio que se llamaba Mundo Stereo⁴, donde partí como control de reemplazo... Y como que, cuando fui a hablar con Marcelo, ya llevaba casi 10 años trabajando. Creo que igual al loco le llamó la atención que siendo tan joven tuviera tanta experiencia. O sea, tenía veinticuatro años y ya llevaba nueve trabajando en radio. Entonces, como que empezamos a conversar, nos caímos bien, y me empezó a preguntar cómo me imaginaba yo que tenía que ser la radio, por qué me había ido de la Tiempo, qué me había desilusionado, y creo que como a la cuarta reunión... me acuerdo que me hacía esperar *caleta* en la recepción y me empezó a molestar eso. Las reuniones con él eran larguísimas, duraban dos o tres horas y me citaba como a las 2 de la tarde y me atendía recién a las 4. Dos horas esperando era como '¿loco, qué onda?'. Y un día le dije 'oye, me llama la atención que me dices a una hora y nos juntamos dos horas después y no hemos hablado nada concreto, puro conversando...' Y él me dio a entender en ese minuto que ya estábamos trabajando juntos. Me dijo, 'ah, pero no hemos visto ese tema', muy propio de Marcelo, como que los asuntos de ese tipo los dejaba para el último. Y ahí como que caché que estaba trabajando en un proyecto que no tenía nombre, que era como bien en el aire todo y que lo empezamos a bajar en estas conversas”.

Llegué tarde, desastrosa y sin muchas ideas. Estaba en paro en la universidad y no me había levantado en días de mi cama. La sola idea de juntarme con el director de la radio de mis sueños me descolocaba. Sabía muy bien quien era Carlos Costas y que esa reunión iba a ser importante.

³ Radio La Ciudad: Emisora de corte juvenil, con pop y rock de avanzada, que funcionó en el 100.9 entre 1982 y 1997.

⁴ Radio Mundo Stereo: Recordada emisora que funcionó entre 1979 y 1983 y que se caracterizaba por su selecta selección musical y por ser una de las precursoras del formato “discotheque”, con música especialmente programada por *Disc Jockeys* para todos aquellos que por distancia, recursos o prohibiciones propias de esos años en dictadura, no podían salir a bailar los éxitos del momento a algún local.

Nos sentamos y pedí un jugo de mango. Estaba frente al televisor, puesto sobre la puerta de entrada al café. Y creo que miré más la tele que a Carlos porque recuerdo pocas cosas de esa conversación: que sabía de mi trabajo digital, que la radio iba a cumplir 20 años, que también sabía que estaba haciendo una investigación sobre ella y que el tiempo que no estaba en la universidad podría destinarlo a Rock & Pop.

No lo podía creer. Y más encima me argumentaba razones. Me acuerdo que me contó que dentro de las cosas nuevas que tocaban, estaba Ellie Goulding, la polola de Skrillex, el niño genio de la electrónica por ese momento. Y eso. No recuerdo nada más porque la sola idea de saberme ahí, con esa oportunidad, era demasiado.

M.A.: “Me acuerdo que una de las cosas que él me comentaba era que tenían que construir un estudio, que estaban comprando transmisor, antenas, que estaban en ese proceso. Y mientras él hablaba conmigo aparentemente se estaba tomando la decisión si la radio era joven o era o de otro tipo. Y un día, cuando está confirmado que iba a ser una radio para jóvenes me dice 'mira, el nombre que tenemos es éste, se llama Rock & Pop...'. Y me explica el nombre, por qué, bla bla bla... Creo que ellos eran dueños de la marca, no estoy seguro, hace un buen rato. Y deben haber tenido un registro de marca amplio como para haberlo elegido (...) porque cuando Marcelo afirma que es una radio juvenil, ya tenía el nombre. Entonces, no sé más de eso. Me dice que, de alguna manera, el nombre es reforzado por el hecho de que en nuestras conversas, cuando hablábamos de música, hablábamos de música rock y de pop. Él tenía la sensación de que una radio de rock sola no iba a tener mayor impacto, que era más excluyente que una radio de rock y pop, y eso era una fortaleza en ese momento. Decir Rock y Pop era decir que acá hay de todo. Tan simple como eso”.

No recuerdo una confirmación, una llamada, un gran momento. Solo tengo este mail, al día siguiente de juntarnos:

“Rocio , mañana organizó toda la info y nos juntamos el lunes

Tengo muchos pendientes mañana y quiero estar relajado

Para que empieces ese mismo día

Bienvenida a R&P

Saludos”

Tan simple como eso.

M.A.: “Ahí le planteé todas mis inquietudes, le dije 'mira Marcelo, necesitamos discos, una discoteca, material'. Y él me pidió que le traspasara mi experiencia de director de la Tiempo para saber cuánta gente había que tener, qué tipo de programas había que tener. Y él me hizo ver cómo se trabajaba en una radio como la Cooperativa, donde ahí sí estaba el concepto del periodista, del editor... Entonces se unieron dos mundos, una radio tradicional, grande, en serio; y de la radio musical que tenía solo 3 ó 4 DJs poniendo música todo el día”.

Llegaba a ser Community Manager de la radio. Era la primera con ese cargo pues el resto de las radios del consorcio le dejaban su escasa actividad digital al departamento de contenidos. La sinergia entre lo digital y lo radial se reducía a una que otra transa de la gerencia de nuevos negocios. ¿Más allá? Nada.

- ¿Cómo era el mundo de las radios musicales?

M.A: “Todo tenía que ver con la música y no con otros temas. O sea, cualquier microespacio tenía que ver con música, por lo menos donde estaba. Creo que en la (radio) Concierto y en la (radio) Carolina también, no era muy distinto. Y se trataba de tener gente, porque no había computadores en esa época que ponían música en vivo lo que duraban las transmisiones, que eran hasta las 3 de la mañana en su mayoría. Nadie transmitía toda la noche. Y la radio se abría a las 06.30. Entonces, eran radios con un control, una oficina donde se hacían algunos libretos, unos textos para un programa al día, no era más que eso. Eran radios de mucha música, de poco programa, de nada en vivo. Los únicos programas que habían eran especiales, recitales o, revisar discos... pero en un nivel bastante precario. Nada muy complejo. Todo estaba centrado en la música del día, que generalmente tenían 'momentos'. Casi todas las radios manejaban momentos: las mañanas eran de un tipo de música, no de estilo sino de un determinado *mood* o ánimo, el almuerzo era mucho más relajado, la tarde era más joven y la noche era más volá. Por ejemplo, en las noches de las radios juveniles se podía escuchar música que hoy se escucha en la (radio) Futuro, como alguna canción de Pink Floyd de 10 minutos. Eso sonaba a las 10 de la noche en las radios, no a las 4 de la tarde. A esa hora sonaba cualquiera de los hits, como “Karma Chamaleon”. La tarde era para eso. Y la mañana era de mujer. Sonaban las cosas entre románticas y mid-tempo, cosas menos invasivas. En la tarde podía ser mas rockero, podía sonar rock como Motley Crue o Bon Jovi. Era como si se dividieran las radios en tres. Y generalmente hablaba un solo locutor, o dos en el caso de los que tenían mucho presupuesto, pero eran voces de locutores profesionales y por ahí uno que otro personaje que era también locutor, pero más joven y hacía estos especiales libreteados presentando casi como si fuera una ópera. Era muy formal, había poca emoción, no tenía ni una onda. Generalmente las locuciones eran *en seco*⁵. La *hueá* era no interrumpir la música y pasar los discos íntegros”.

- *Pasaban lo que les pasaban los sellos discográficos...*

⁵ En seco: Cuando una locución no se acompaña de algún otro sonido o música de fondo

M.A: “No habían sellos”.

- *¿...Y de dónde sacaban la música?*

M.A: “Cuando uno dice 'tengo el nuevo de Phil Collins que me pasó la Warner para que lo dé', eso empezó a pasar del 91, 92 para adelante. Los sellos existían, pero no tenían sus oficinas en Chile... O sea, habían oficinas de EMI, de Warner, y publicaban discos y casetes, pero no había relación con los medios. Era como que les daban la orden, "en Chile hay que publicar a los Pet Shop Boys", iban y los ponían a la venta en la Feria del Disco. Pero no es que hubiese todo un trabajo para que los Pet Shop Boys sonaran en la Rock & Pop o en la Concierto. Eso pasó en los 90. En los 80, las radios se abastecían por gente que viajaba, y habían tiendas especializadas en Providencia, habían 3 que tenían competencia entre ellas, donde casi la mayoría de los tipos que traían la música eran sobrecarga de vuelo, o azafatas que traían 6 discos de cada lado y los vendían acá en las tiendas. Iban de viaje a Estados Unidos por el fin de semana, veían las 50 canciones más vendidas, compraban eso y lo traían”.

- *Y en tu calidad de director, ¿ibas a comprar esos discos y ponías lo que te tincaba?*

M.A: “Claro. Ahora, generalmente traían los discos y traían las revistas donde salían las listas, los charts. Por ejemplo, Billboard. Estaban los 10 más tocados. Esa información la tenía la (radio) Concierto, la (radio) Tiempo y la (radio) Carolina. ¿Cómo se diferenciaban? Cada radio tenía una especie de catálogo donde uno escuchaba un disco de Pet Shop Boys y tocaba la canción 4, o muchas veces tocaba a *huevones* que no conocía nadie y elegía una canción que le tincara y la empezabas a rotar como single. Y si era muy buena, la agarraban de

otra radio y la empezaban a tocar y se hacía un poco más conocida. Pero era así, bien precario”.

- *¿La música mandaba, más que lógicas comerciales?*

M.A: “No necesariamente. Donde yo trabajaba, en la (radio) Concierto y la (radio) Tiempo, me consta, eran radios dirigidas al C1, C2. Lo que pasa es que no había radios de corte popular, entonces la gente que no era C1, C2, igual escuchaba estas radios porque era lo único que había. No es que estos dos mundos se mezclaran. Cuando nos conocimos con Marcelo cachamos que yo tenía una expertise del tema musical, él tenía una expertise de contenidos y que unirlos era lo mejor que podíamos hacer porque le podría haber dicho 'Marcelo, no hablemos nada, toquemos pura música' y él probablemente me hubiese dicho 'ya, sí'. O él me podría haber dicho 'hablemos nomás y no toquemos música'. Pero fue como 'unamos lo que tenemos y/o dominamos y sale algo distinto’”.

*“You had your time, you had the power
You've yet to have your finest hour
Radio, Radio”*

Queen - Radio Ga Ga

Capítulo II Que suene fuerte (La música en Rock & Pop)

Una de las partes de la alquimia de la 94.1 radica en la música. ¿Cómo se llega a ella? Marcelo Aldunate explica: “En julio o agosto del 92 Marcelo tuvo que viajar y me quedé haciendo las listas de discos que había que comprar. Y no había nada, cero. Imagínate que Dalet⁶ no existiera y toda la lista de títulos hubiese que comprarla físicamente. Singles, cd o lo que encontraras. Un álbum que tiene un puro single bueno... podría ahorrarme la plata del álbum y comprar solo el single, pero no necesariamente era lo que había en las tiendas. Entonces, ¿qué es lo que tuve que hacer?: un recorrido por todas las tiendas a comprar todo lo que me servía. Eran cajas, cajas y cajas. Tuve que hacer una lista de lo que no encontré y mandarlo a buscar.

- *¿Cómo fue la realización de esa lista?*

M.A: La (radio) Tiempo era una radio súper de elite en términos de música. Probablemente alguien puede decir lo contrario, pero era una radio que tocaba cosas que el resto no tocaba, de cierta calidad, y de alguna manera le iba muy bien en el C1 pero tenía un alcance masivo bastante menor. Me atrevería a decir que era la única radio que tocaba a algunos grupos, como Stone Roses, y no recuerdo que en la (radio) Concierto los hayan tocado. Menos en la (radio) Carolina. La Carolina siempre fue más popular. La Tiempo como que tocaba cosas más... La Tiempo tenía una *huevo* más alternativa, por decirlo de alguna manera. Entonces, cuando fui a la discoteque se me abrió otro mundo. Hacía el bailable

⁶ Dalet: Software que permite el funcionamiento de las radios de Iberoamericana Radio Chile. Integra la parrilla de canciones y automatiza la transmisión al aire .

de la radio Tiempo pero lo hacía en base a esta música y a una que otra cosa del momento, nueva, como Technotronic, pero en la discoteque caché que las *huevo*s así como muy *flaites* pegaban también en todo tipo de público: 2 Unlimited, Blackbox, Dr. Alban, Jovanotti... los primeros, no los que salieron en los 90. Entonces pensé, de esta cosa más alternativa, más rock, más esta otra cosa más pop-pop, puede haber una mezcla que no existe. Y efectivamente no existió una radio hasta el 92 que tocara Ace Of Base y que al mismo tiempo pasara a Nirvana, algo aparentemente nada que ver.

- *¿No existe por una lógica de que las radios no funcionaban de esa manera o la gente no funcionaba así?*

M.A: Las radios estaban dirigidas a públicos C1, C2. Las que eran más populares, Carolina y Galaxia, eran mundos aparte. Y lo que hice en la Rock & Pop fue juntar todos los mundos aparte que habían y meterlos en uno solo. La lista que hice fue pensando también en canciones que nadie tocaba. ¿Ejemplo? Rock Latino. El año 92 llevaba como 4 años en que el rock latino había desaparecido de la radio. Soda Stereo no sonaba, Sumo no sonaba, Virus no sonaba, GIT no sonaba... era considerado rasca, picante. Entonces, cuando suena Rock & Pop, considera todo ese material que es mal mirado... un poco por necesidad también porque tampoco teníamos tanta plata para comprar todos los discos que hubiésemos querido. Entonces, muchos de esos discos estaban en la Cooperativa. Estaba GIT, estaban Los Prisioneros. Había material y había que aprovecharlo”.

¿Y quienes fueron los que lo hicieron? Los radiocontroladores, DJs y post-productores de la radio le dieron las herramientas a Rock & Pop para que la idea tuviera el sentido que necesitaba.

“Llegó el minuto de pensar con quienes iba a trabajar” dice Aldunate. “No sé cuál fue el orden, pero creo que pensé en la música primero, en los controles. En esa época también programaban⁷. No era Selector⁸ el que tiraba una lista”.

Y agrega: “El control era un DJ que tenía directrices, una lista de parrilla que eran las 20 canciones del momento, y tenían 1000 a su disposición para combinar esas. Y tenían que tener un orden: si una canción es antigua, de hace dos años, estaba también categorizada de alguna manera, y ellos la tocaban hoy, y la instrucción era que si la tocaban, obviamente mañana no la podían tocar. Entonces, la idea era que la tocaran ellos, y la próxima vez que alguien la toque fuera otro de los controles, en otro horario y ojalá la semana que viene. Y eso se iba anotando dentro de un cuadernito que tenía cada disco. Se ponía ‘9 del 2 del 2014, sonó el tema 01’. Entonces cuando los locos estaban programando, querían tocar la canción, veían el cuaderno, la escogían, anotaban y programaban”.

- *¿Y a quienes llamaste para eso?*

M.A: Llamé a uno de la Carolina, Claudio Parra, a uno de la Tiempo, Pablo Stange, y a uno de la Concierto, Miguel Sánchez”.

Ellos tres son los primeros de una larga lista de radiocontroles que son imprescindibles para el funcionamiento de la radio. Y de otras cosas también. Por ejemplo, para el Rumpy es imposible esta historia sin Pablo, “El Mono” Stange.

Stange aterriza en Rock & Pop en 1992 gracias a su sensibilidad en la pista de baile. “En ese momento trabajaba en discoteques y también en radio Tiempo, cuando me hablaron de un proyecto nuevo que no había salido al aire y que

⁷ Programar: Definir, ordenar y secuenciar las canciones que componen que se escucharán durante un espacio de tiempo en una radio.

⁸ Selector: Software computacional que ayuda hasta nuestros días a definir la programación de una radio

estaban conformando el equipo. En ese minuto trabajaba en una de las discoteques mas prestigiosas en ese minuto “Kashba” ubicada en pleno barrio Suecia, que en esa época era otra cosa, tenía buen nivel y pura gente buena onda que quería solo divertirse. Obvio que me asusté con la propuesta, pero luego de saber quien dirigía el proyecto, Marcelo Aldunate, me convencí que tenía que estar ahí. Cuando me lo explicaron se puso mejor la cosa, era una buena idea y todos éramos cabros chicos que finalmente queríamos pasarlo bien y, obvio, hacer bien la pega”.

Y además de ser el control de turno de 06:30 a 14:30 de lunes a viernes, Stange tuvo a cargo uno de los espacios más emblemáticos del baile noventero: “La Jaula Del Mono”. “Se gesta sin mí en un comienzo”, cuenta. “Todos decían que yo era muy buen Dj y Marcelo Aldunate me propone que sea parte. Ya era control del día en el turno, pero accedo a la petición de mi jefe y de ahí en adelante me hice cargo de las mezclas de La Jaula por 5 años del 93 al 98”.

“Las 4 horas con el Mono mezclando estaba ahí”, contaba emocionado, Roberto Artiagoitia, en adelante “el Rumpy”, quién era la voz del espacio. “Era con discos, vinilos. Le decía ‘¿podís mezclar...?’ y él mezclaba de a tres consolas al mismo tiempo. Mezclaba una, una base rítmica, metía un tema, después metía otro y tenía cuatro huevás sonando, y yo decia al aire ‘¡uhh! Lo que están escuchando son 4 huevás sonando, el mono es un monstruo”

“Rumpy daba sus carretes al estilo de la ‘rocka’, yo hacia las mezclas y los auditores tenían la posibilidad de pedir sus canciones a través de la contestadora, una máquina que grababa con casetes y que iba seleccionando y poniendo al aire. Eso era la Jaula, un bailable conectado con los auditores, que ponía las canciones que ellos querían escuchar en una época donde los carretes o fiestas caseras eran parte de todos los fines de semana, con un animador que los representaba como el Rumpy”, dice Stange de esas entrañables jornadas que partían a las 10

de la noche y terminaban, al menos en la radio y para el Rumpy, a las 2 de la mañana y de las que él no tiene, en principio, el mismo recuerdo. “El mono hacía el programa en vivo, mezclaba. Y no me dejaba salir hasta las dos de la mañana... ¿Y por qué le hacía caso también...?”

Por su parte, menos intensa era la estadía de Miguel Sánchez, controlador en el turno de la tarde-noche: “Llegabas al turno, programabas en vivo, se ponían los cds en el momento y se controlaba ahí mismo. Había una consola que, al principio, eran máquinas de reel con algunas cosas de continuidad que estaban en un DAT⁹, además de la música desde los cds. Me tocaba el “Haciendo Ruido” de Iván Valenzuela y el “En Directo R&P. De hecho, cuando parte R&P, no se habían hecho programas en vivo, controlando en vivo con locutor en vivo. Todo era con locuciones grabadas en todas las radios en la FM, excepto en radios como la Pudahuel o la Aurora, que tenían programas. Entonces, ese cambio para todos fue distinto”, cuenta Sánchez, que era parte de una nueva generación de controles de radio que ya no se podían hacer cargo solos de todo el universo sonoro de la emisora.

En ese contexto es en el que, en 1995, llaman a Julio Rojas a unirse al grupo. “El Pablo Stange era el que más quería que me fuera a la radio. Y siempre me insistía porque nos llevábamos bien. Yo hacía mezclas, pensábamos de la misma manera y entonces era como ‘oh, deberías irte pa la radio’. Me llamaron en total 3 veces. A la tercera acepté, porque la primera vez fue para ser control de reemplazo y ya llevaba 7 años trabajando en la Tiempo de control, entonces no me interesaba. Después pasaron unos meses y me ofrecen ser control de planta y también les dije que no. Y la última vez me ofrecieron ver la parte musical de la radio: Ayudar con las programaciones, hacerme cargo de las parrillas, ordenar el material para cuando lo necesitaran, como un discotecario”.

⁹ DAT: Nombre común de las cintas de audio digital (del inglés Digital Audio Tape). Son un medio de grabación y reproducción de señal desarrollado a mediados de 1980.

Desde su posición, Rojas aprecia que, “la gracia de R&P fue que se amplió y tocó música de todos los estilos. Tocaba de todo y por eso nos iba bien, aparte de los programas y las voces. Rompió los esquemas porque era una radio dinámica, lo que le faltaba a todas las radios de esos años, con una manera distinta de decir las cosas”.

Esa apertura desde lo musical hacia el contenido, dándole más relevancia a lo que se decía versus a lo que se tocaba, le cae a Miguel Sánchez, que a mediados de 1995, decide irse. “Siempre fui más musical. No es que estuviera en contra de la parte editorial, pero me gustaba más la música. La radio se empieza a transformar en el 94, 95. Ahí los programas eran un fenómeno nacional. En la transición para el Chacotero me fui”.

Pero otros, que incluso tuvieron activos roles musicales detrás de las perillas, como Pablo “El Mono” Stange, defienden la fuerza de ese giro. “R&P cambió la forma de hacer radio. Cambió el lenguaje, cambió la forma y el fondo, ya no era solo música con marcas grabadas. Era una radio que replicó el formato AM pero con un buen gusto y asertividad en sus canciones y contenidos”.

Pero es Marcelo Aldunate, quien dio sus primeros pasos en la radio como control a los 15 años, el que define por qué sí Rock & Pop en términos musicales y no las demás: “Adentro nos preocupábamos que estuviera buena, que estuviera entretenida, de que las pegadas fueran buenas, de que no faltaran atorados, que fueran divertidos los que estaban en la calle, que sonara bien. Nos preocupamos del ABC, un término que se usa habitualmente para hablar de lo básico para poder funcionar bien en una radio: Que los locutores no hablaran más de la cuenta, que nombráramos las canciones, que era otra huevía que no se hacía en las radios, porque las radios tenían sus propios repertorios y no decían los nombres. Había orden de decir otros nombres. Y nosotros hicimos todo lo contrario. No había nada

que esconder. La gran masa es menos enrollada de lo que somos los demás. Una pareja escuchaba los temas que le gustaban a ella y los que le gustaban a él. Derrepente tocábamos un The Doors que le debe haber gustado al papá. Tal vez si analizo, como que ninguno era especialista en un estilo, entonces todos gozábamos de todo. Mono era más discotequero, a Miguelito le gustaba el rock... no era un equipo de puros rockeros o puros poperos. Había de todo”

*“Porque un amor violento nos deslumbró
Un amor violento nos fulminó”*

Los Tres – Amor Violento

Capítulo III

“Yo era el Rock”

(El Rumpy en Rock & Pop y la revolución de El Chacotero Sentimental)

Roberto Artiagoitia (45) es el conductor hasta nuestros días de “El Chacotero Sentimental”, programa que nació luego de su paso por Rock & Pop Televisión, canal abierto y parte de la conquista multimedia de la marca que partió con la radio. Así lo cuenta Marcelo Aldunate: “Desde el momento en que lo despiden, nosotros lo ratificamos con ese programa. Fue la justificación para no echarlo. Originalmente, las primeras emisiones no eran tanto como “El Chacotero” hoy en día o como el programa de Pablo Aguilera. Al principio recogía las inquietudes de un público más joven, más colegial, que podían tener historias entre ellos, pero era entre compañeritos. Y desde el momento en que abres el teléfono, te tienes que hacer cargo de eso. Puede que te hagas el loco sacando cosas más de compañeritos, pero lo otro le ganó a lo más “infantil””.

¿Y el nombre? Aldunate explica: ““El Chacotero Sentimental” tiene otra connotación, ¿sabías? ¿Has visto cuando en los baños ponen “póngale nombre al pico”? Así se le llamaba antaño al pene, se le decía “chacotero sentimental”. Es tan viejo eso, que poca gente lo relaciona. No quiero decir que fue a mí a que se me ocurrió. La historia perfecta diría que un sábado fui a bailar, y que fui al baño y lo vi escrito. Lo que sí me acuerdo es que había otro nombre justo antes de ponerle ‘chacotero’. El que llegó con la idea pudo haber sido yo o el Rumpy o cualquiera, pero eso poco importa. Lo que sí sabíamos es que el nombre era a raíz de eso, de lo del baño”.

Así fue la llegada del Rumpy a Rock & Pop: “Entré en noviembre del 92. Estudiaba Cine y trabajaba en una productora de publicidad, Filmocentro, que

queda en Jorge Washington. Era una productora bien grande porque estaba el estudio de sonido, fotografía y cine. Yo trabajaba en esa parte. Empecé a hacer voces de pendejos para doblaje y los armados de la R&P porque no habían estudios propios, los estaban haciendo ahí. Marcelo (Zuñiga) le dice a Marcos Aguirre que necesita una voz joven para las continuidades. Y él le dice ‘hueón, tenemos un pendejo re bueno que trabaja acá’”.

“Fui, conocí a Marcelo Zúñiga y me dice:- esta es una radio joven, ¿escuchai radio?. - No - le respondo. Entonces Marcelo me dice: - Mira, esta es una radio que va a venir a cambiar las cosas y la hueá. ¿podís grabar? - Ya poh, grabemos. – Digo. - ‘Pero escribetelas...’, replica Zúñiga. - ¿Escribir qué? -’Que es una radio como distinta...”

Rumpy recuerda el contenido de esas frases “Me acuerdo siempre de una que era “La Cenicienta, Peter Pan... no. Rock & Pop, otro cuento”. Y Marcelo encontró *la raja* la *hueá*, quedó bien y fui a hacer otras pruebas al estudio de Chalo González. Y era enfrentarme como que era locutor. Una hueá rara en esa época. No era una profesion de nadie, nadie trabajaba en radio. De ahí, empecé a trabajar los viernes”.

En la radio, el Rumpy, no era el Rumpy. Era “El Lolo”. Así lo explica Miguel Sánchez. “En ese momento lo conocíamos por ‘el lolo’ porque supuestamente nos dicen que va a llegar una persona a hacer continuidad que era como del target de la radio. Una persona más joven que nosotros nunca habíamos visto en persona. Todos hablaban de ‘el lolo’ porque era una voz juvenil y nadie sabía quien era”.

Luego, y además de grabar continuidades, Rumpy fue parte de “La Jaula del Mono”. Así lo recuerda el conductor: “Todo lo hacía los viernes. Y entonces me empecé a topar con que, cuando tenía filmaciones los viernes me tenía que ir a grabar mis hueás de radio. Se empezaron a topar las dos pegas. Ya no podía. Me

huevoaban en filmocentro, me huevoaban en la radio. Y hubo un verano donde empecé a hacer La Jaula del Mono no solo con frases. Empezamos a hacer como unas carteleras, la cartelera carretera, que también la hacía los viernes. Y me empezaron a pedir que la hiciera en vivo. Salía 3 veces entre las diez y las dos de la mañana a decir ‘En la rockola, bla bla bla’”.

Sobre su relación con el resto del equipo, Artiagoitia recuerda: “Yo era un hueón de otro mundo y me pasaba por la raja a todo el mundo también. No había ningún rigor. No participaba del grupito en un principio. Entonces los hueones me tiraban estas hueás. Tenía 22 años y lo pasaba la raja en un minuto porque me pagaban bien. Si en publicidad me pagaban 70 lucas, acá me pagaban 200. Iba dos horas los viernes. Era demasiado distinto...”

¿Qué tan distinto era trabajar en medios de comunicación en 1992? ¿Qué tan distinto era Chile ese año? “era un país distinto, en el que la gente tendía a juntarse. Tendía a creer y a formar equipos, a formar una generación. ‘A nosotros nos toca’, había mucho de eso por lo menos en mí. Y eso pasó mucho en la radio. De repente había un minuto donde nosotros teníamos, éramos y nos queríamos. Éramos amigos, nos respetábamos y teníamos la patá además”.

Chile era particularmente distinto en 1992. Fue año de Censo, donde supimos que éramos solo 13.348.401 personas; de las primeras elecciones municipales desde la dictadura; y de Cobreloa campeonando en un torneo nacional de fútbol transmitido por televisión abierta.

Fue un año donde se lanzaron fuegos artificiales desde la torre Entel por primera vez, donde un empresario delataba a un político a través de una radio Kioto en vivo para todo el país, donde llevaron un iceberg a la Expo Sevilla creyendo inocentemente que llegaría intacto.

Éramos menos, más inocentes y aún en camino a conocernos mejor como sociedad.

La radio empezó a concitar atención. Pero para Rumpy, “era una hueá bien extraña porque las entrevistas que uno daba al principio eran como ‘¿ah, sí, dónde? – Vente a mi casa’. Y un día Marcelo Zúñiga me dijo, después de la primera entrevista que hice, me llamó y me dijo ‘buena onda que des entrevistas, nos hace bien, pero no podís en la entrevista ir y mostrarle las sábanas... tienes que hacerlas en el café de abajo de tu casa, no subirlos’. Y me empezó a enseñar qué es estar en la vitrina pública y cómo nosotros estábamos. No éramos los hueones bonitos, éramos los que nos estábamos pasando por la raja la hueá. Y dentro de ellos yo era el que lo hacía realmente. Iván Valenzuela picaba de mateo, de hueón cartucho, medio maricón. Y yo era el rock, a Tom le gustaba el rock. Entonces nos importaba una raja. Me importaba una raja ese trabajo”.

Quizás era ese desparpajo el que llevó a Rumpy de hacer continuidades a estar en su primer programa, “Los Bacalaos Daos”: “Un verano, la gente de las filmaciones se fueron 3 meses a trabajar a Perú a hacer publicidad y no me llevaron, los culiaos. Y en la radio me dijeron que vamos a hacer un piloto con el Rolo (Rolando Ramos) en enero y febrero de los Bacalaos Daos. Y la huevá funcionó. Y cuando la gente de las grabaciones volvió, les digo ‘estamos, perro. Yo me quedo en la radio’. Y ahí en el fondo empecé a hacer un programa de 6 a 8 y esa cosa de los viernes. Estaba todo el día carreteando. Me daba como bombo porque después tenía que trabajar a las 6 de la tarde y ganaba suficiente plata para mantenerme yo y mis vicios. No había ningún problema. En la radio había una factoría de ideas, de talentos, de espacios y de diálogos muy interesante. Fue muy enriquecedora profesionalmente porque te topabas con puros monstruos, puros huevones capos en cada uno de los puestos. Para mí eran muy respetables. Era una radio que fue creciendo. Nuestros corresponsales eran Oscar Pastén, ahora director de la Cooperativa, la Lucía López en Concepción, Sergio Fortuño,

Marcos Silva, pura gente muy entretenida, chora, dinámica, agresiva, desprejuiciada. La radio era un medio muy abierto y muy importante. Era natural. Era una generación que se estaba tomando un país que había sido abandonado durante 20 años. Íbamos a los lugares y conocíamos a los músicos. Los Tres, Lucybell, Pánico... fue una generación que se juntó en torno a la música. Eran pocos los lugares, entonces tu ibas a la batuta, a la Oz, no íbamos a un bar a comer. Íbamos al rock. Los Fiskales, hermanos míos. Vivíamos juntos en las mismas. Era un socialismo. Ahora hay diferencias entre las personas. En la juventud en esa época había unas ganas de un *under* muy fuerte. Las fiestas Spandex, la Candy Dubois, había una huea muy chora de *'todo pasando'* que lo llevaba a la radio. No la hueá ñoña y mamona de Iván Valenzuela y su información del disco y el track... Después los criterios comerciales empezaron a operar muy fuerte y se forma el canal y siento que el ego explota. La gente empieza a creer que tiene el pico grande cuando tiene el pico chico. Y de eso el ejemplo más claro es Iván Valenzuela, un hueón absolutamente despreciable y traicionero a los principios de los que te estoy hablando. Un hueón acomodado y rastrero al poder. Un ñoño que lee noticias. Siempre lo fue”.

La historia sobre el programa más exitoso de la emisora comienza así, según Rumpy: “El Chacotero’ empieza porque a mí me echa del canal 2 por faltar el primero de mayo Iván Valenzuela, y el primero de junio comienza el Chacotero. A mí me echan del canal y me voy donde Tom. “Me acaban de echar del canal”. Y Tom me dice ‘chuta, perrito, tranquilo. No te vamos a echar, te vamos a dar otro programa. La raja que te desocuparon de ese tiempo’. Marcelo Zuñiga y Marcelo Aldunate se pelean con la gente del canal: no lo vamos a echar, lo vamos a mantener y se crea el Chacotero”.

Así lo recuerda Iván Valenzuela: “El éxito nos cobró esa pasada. Tuvimos un problema serio ahí porque se dividió. Marcelo, Mariano (Perez, productor), todos en la radio tomaron partido por el Rumpy no porque le encontraran razón,

supongo, porque creo que el Rumpy hubiese ido a trabajar a la radio. Lo que él no quería era ir a la tele ese día. Nunca lo hablé con él porque no tuve la oportunidad después. Nadie tenía problemas en la radio”.

Para Marcelo Aldunate, es un tema complejo, pero que le dio un giro práctico y pragmático. “Rumpy tuvo un problema con el canal, él tuvo un problema con Iván, un problema fuera de la radio. Como lo del caso de (Arturo) Vidal, que tuvo un problema con la justicia, con la familia, pero no con la selección. Ahora, si la radio opta por dejar a Rumpy es porque el tipo era tan importante como Iván para la programación y para el espacio donde estaba, y ellos no coincidían en horario, no coincidían en proyecto, y realmente nosotros pensamos que no había una justificación para sacar a Rumpy solo por el hecho de que le había fallado al canal, porque entre radio y canal no había una buena relación tampoco. Son decisiones que se toman en un minuto y tenís que aperrar con ellas. Creo que ahí se decidió que Rumpy era importante para una franja, un horario, y que era un personaje que estaba a punto de explotar, sí ¿por qué lo vamos a botar si con nosotros no ha fallado?”

Por su lado, Rumpy argumenta. “El quehacer profesional mío en radio lo tengo muy forjado en mis años en la Rock & Pop por Tom, por lo que estábamos haciendo, por lo que íbamos a hacer y de la manera en que lo íbamos a hacer. De la manera impecable, intransable. Entonces empecé a tener tres programas: La Jaula del Mono, Los Bacalaos y El Chacotero. Estaba desde las 2 y los sábados hasta las 2, 3 de la mañana. Empecé a hacer radio de verdad. A estar al aire. Tenía 8 horas al aire. Quería hacer un programa solo, franjeado. Tenía el tiempo, era una figura pública medianamente conocida y ya tenía cierto bagaje radial”.

“A mí una vez me censuraron en R&P porque a las 3 de la mañana, transmitiendo el mundial juvenil de Rosenthal”, cuenta Rumpy. “Estaban perdiendo la semifinal con no se quién. Salgo al aire y digo “Es que así los chilenos están

jugando como el pote"... Al día siguiente me sacaron del aire. Me acuerdo que después hubo un programa de fiestas patrias, estábamos todos juntos y dicen 'bueno, voh vas a ir de 6 a 8, tú de 8 a 9...' - ¿Y yo hueón? –No hueón, voh no vai' a ir al aire, tienes que grabar. Los mandé *a la chucha* y me fui. 'Entonces me voy culiaos, vayanse a la chucha, me voy, no trabajo más en esta mierda'. Y me fui. Y de ahí no me acuerdo, pero volví".

"Ya habíamos aprendido quienes éramos. Entonces, iba a hacer un programa al aire, con llamadas al aire, en vivo. O sea, esta huevá era el infierno", dice el conductor. "Nosotros hacíamos unos pilotos y el programa iba a ser una bolsa de quejas. En los pilotos llamamos a unas pendejas, unas amigas, y los hueones lo que decían era que en el colegio no los dejaban tener el pelo largo, había una polémica por los pelos, les cortaron en un colegio, llamamos a esos niños, quisimos llamar al rector... esos eran los pilotos de El Chacotero Sentimental. Poco antes del salir al aire se le puso el nombre y ahí es donde queda y se anicha en la cosa del sentimiento, el sexo, cuando se le pone el nombre. Antes nos íbamos a quejar de todo. Me podía quejar de mi polola que era media cartucha, pero también nos vamos a quejar de que no llueve, y que el transantiago. Nos íbamos a quejar de todo".

"Era otro país", reafirma Rumpy sobre cómo era Chile cuando aterrizó el programa en el dial. "Es súper difícil explicarlo. Iron Maiden no podía entrar a Chile porque era satánico. Prestarle la radio a gente que decía que se cagaba a su esposa... yo era un hueón satánico de verdad. No era medianamente malo o medianamente choro. Yo era un hueón peligroso para la sociedad. Se decía que era maricón, drogadicto. Y la gente me preguntaba ¿eres maricón, drogadicto? Y yo decía 'puta que ando bien'... a mí me importaba todo una real mierda. ¿Qué me importaba que me dijeran que era maricón? ¿O que me culiaba a 20 minas o a 20 hueones?. Me importaba una raja, de verdad. No era importante para mí si es que para la radio no era un problema".

“El Chacotero” comenzó a funcionar en un país que recién, tras la dictadura, comenzaba a tomar vuelo, buscando aún maneras de sacar la voz. De hecho, el edificio más alto en ese tiempo era la Torre Telefónica, Paolo Meneguzzi triunfaba en el festival de Viña y un puñado de shows internacionales, como AC/DC, Soda Stereo en su gira de despedida, Jimmy Page y Robert Plant, Marilyn Manson o Tears For Fears engalanaban la emergente oferta de shows en vivo.

Al programa le empezó a ir muy bien, como a ningún otro programa a las 2 de la tarde en la historia de la radiofonía nacional. Así lo explica Patricio Cuevas, que llegó en 1999 a Rock & Pop, el mismo año en que “El Chacotero Sentimental” salta al cine: “La R&P significó un cambio brutal en el tren programático que básicamente le dio la posibilidad a la gente de escuchar radio al mediodía con el Chacotero Sentimental. Nadie escuchaba radio a esa hora, pero viene esta casualidad de que a Rumpy lo ponen a las dos de la tarde y deja la zorra. Nadie escuchaba a esa hora y pasó a ser el prime de la radio. Entonces, cuando tu piensas en los últimos 25, 30 años en la radio que más ha roto records, es Rock & Pop, pero por lejos. No hay ningún fenómeno radiofónico a partir de El Chacotero Sentimental. Probablemente El Portal Del Web. Pero no hay ningún otro. Nada con la transversalidad y la masividad de esos dos”.

“Cuando empieza el Chacotero también ya estábamos en primera época de internet, había más accesos, había más radios que salieron al alero de R&P, había más canales, había más estímulos, así que no era tan novedoso venir a contar de cosas”, dice Pablo Aranzáes, editor de la radio en ese momento. “Pero también responde a una necesidad más profunda que tiene que ver con que la gente se conecte con otros tipos de materias. No es una cosa conceptual de la información de música, de cine, actualidad con una tonalidad para el público, sino que también la gente se empieza a conectar con las emociones, que eso empieza a hacer el Chacotero, conecta a la gente con algo más trivial, más de la vida, más de las

relaciones y en un lenguaje más choro y más cercano, y eso fue un golazo. No es que fuera tan novedoso, porque era como lo hacía Pablo Aguilera, pero esto era la versión moderna y actualizada de todo eso, con un gallo muy talentoso y eso es un gran acierto”.

Así se refiere Marcelo Aldunate sobre el éxito del programa. “Si hay una radio que le va bien, que la reconocen, que le va bien en la encuesta, de repente llega un programa que le pone más condimento a esta situación. Qué otra cosa puede pasar para pasarlo tan bien, porque El Chacotero lo producía o controlaba el Mono, y todos los demás escuchándolo y cagándonos de la risa con las ocurrencias del Rumpy, las historias de la gente y cosas que nunca se decían en la radio. Evidentemente, llegó un espacio de la nada a coronar una situación, se pasó”.

-Había desde ustedes alguna noción de que iba a ser mágico combinar los temas con las historias?

Marcelo Aldunate: “En lo particular, no me acuerdo mucho de eso, y cuando fui director de RP, yo dejaba hacer harto, ‘pásenlo bien, diviértanse, no preguntes qué se puede o no puede hacer’. Pasaban muchas cosas espontáneas, si el Rumpy y el Mono se miraban, le daban nomás”.

Y sobre eso, Rumpy agrega: “a mí se me ocurría una cosa e iba a hablar con Julito, con Rubén o ‘Huesos’. Esos eran los hueones. Absolutamente obsesivos, no solamente dedicados con cariño, sino locos. Locos, enfermos, desatados, explotados. Todos, en cada uno de sus rubros. Muy desatado. Muy explayados profesionalmente. Con todas las herramientas. Me acuerdo que con Tom estábamos hablando que ‘por el chico’ y otras hueás y yo le digo, ‘ya, pero el condón... ¿cómo hablamos del condón? Le decimos calcetín, correr mano con guantes...’ - No. Al condón le vamos a decir condón – me dice Tom. Y yo dije ‘a

esa huela hay que decirle como se le dice'. Es lo único en El Chacotero se le dice como se le dice”.

Desde 1996 hasta el 2002, Roberto Artiagoitia estuvo dejando que se lo dijeran todo. “Rock & Pop tenía unos niveles de audiencia brutales sostenidos fundamentalmente por el éxito del Chacotero Sentimental, que era lo que permitía que nosotros en el resto de los programas pudiésemos tocar bandas nuevas como Los Bunkers” recuerda Sergio Cancino, que se integró en 1998.

Para Pablo Aranzaes, no solo el programa, sino que el proyecto R&P comienza a tambalear, a principios de los 2000. “La radio empezó a depender mucho del Chacotero, los otros programas costaba mucho levantarlos. Estaba cambiando todo, era muy evidente. La curva de sintonía dependía mucho del Chacotero, y eso nos mantenía muy bien pero había que empezar a revisar que estaba pasando”.

Un día Rumpy no pudo más. “Hacer el programa lo tenía chato, había hecho la película y él tenía ganas de hacer otras cosas”, dice Aldunate sobre su partida.

“¿Cuál es el aprendizaje que tengo de esa radio?”, se pregunta a sí mismo Rumpy, quien hoy sigue moviéndose entre el cine, las causas sociales y políticas, y su clásico programa de las 14 horas ahora en Radio Corazón, la emisora más escuchada del país. “Hubo una generación de equipo, una sensación de pertenencia muy importante. De la gente que estuvimos en esos años, en esa radio, en esa época... que no nos hemos visto nunca más. Hay gente que me topo aquí, en IARC, cariñosos y todo, que es gente que está en todas las radios de Chile. Son puros capos. Para hacer radio, hay que estar ahí. En los temas, en las cosas. Lo más importante que lo que tú estás diciendo tiene que ver con quien tú eres. Y el que tú eres, y tengas algo que decir, tiene que ser honesto”.

*“Help make the most of freedom and of pleasure
Nothing ever lasts forever
Everybody wants to rule the world”*

Tears For Fears – Everybody Wants To Rule The World

Capítulo IV Haciendo Radio (Los primeros ruidos de Iván Valenzuela)

“Me acuerdo que con el Iván solía encontrarme en el estacionamiento de TVN. Yo iba a hacer Sábado Taquilla, y él trabajaba en Ene TV, que hacía con la Katherine Salosny. Y nos encontrábamos ahí, nos conocimos de alguna forma, y como que nos saludábamos súper bien. Había hecho un par de cosas para la Concierto en la noche, unos programas medios raros con Alberto Fuguet. Y me acuerdo de haberlo leído hartito en el Wikén, en sus críticas de música cuando no existían. Entonces un día le dije "Si algún día llego a volver a trabajar en radio, ojalá podamos hacer algo juntos". Y después me lo fui encontrando en el camino, siempre en TVN, siempre en el estacionamiento. Y le decía "en cualquier momento te llamo, porque estoy metido en algo pero aún no te puedo decir nada", dice Marcelo Aldunate, quien ya cocinaba la llegada de R&P a mediados de 1992.

Mientras tanto, Iván Valenzuela recuerda qué hacía en esos días: “Venía trabajando en la música y me había gustado siempre la radio. Entonces tenía un “nombre” porque comentaba música en El Mercurio, que no era como ahora. En esa época no había mucha gente como yo. Ahora hay gente que comenta música en los diarios. Eso antes no existía. Y eso le llamaba la atención a gente que trabajaba en las radios porque había alguien que escribía y que más o menos cachaba. Y me acuerdo perfecto del día que coincidimos como a mediados de 1992 con Marcelo, que se me acerca un día en el estacionamiento, debe haber sido en julio, agosto. Y le dije ‘cómo *estai*, te fui a ver a la radio tiempo pero te habías ido...’

Marcelo Aldunate: “Sí, me fui porque estoy trabajando en la Cooperativa”.

Iván Valenzuela: “Ahh, porque van a hacer el proyecto, una radio como la Concierto” - Y me acuerdo que se enojó Marcelo.

M.A: “No, no es así. Es una radio distinta... Y me gustaría invitarte”

I.V: “Hueón, la raja. - Y nunca más supe hasta que un día recibo el llamado de Marcelo Zuñiga, a quien por supuesto conocía de nombre. “Quiero hablar contigo”, me dijo”.

“Putá, voy de inmediato”, replicó Valenzuela. “Y entré a esa casa de la Cooperativa como si entrara al Vaticano. En la primera reunión dicen que quieren contratarme como libretista. Y les dije: - Sabis que, en buena onda, no me interesa. – Super patudo... - A mi lo único que me interesa de trabajar en la radio es hablar en la radio y presentar canciones. Y ahí viene un diálogo que para mí es súper fundamental porque realmente fue el único aporte que hice al proyecto:

- Es que en esta radio se van a hablar muy pocas cosas porque en los focus groups que hemos hecho los cabros dicen que cuando alguien habla en la radio, ellos la cambian.

Y yo, la única huevá que hice fue preguntar:

- Pero no será un problema... porque era mi público, yo consumía radio, todavía estaba en el target – ¿No será que no les gusta lo que les dicen en la radio en vez de que no les gusta que les hablen en la radio?

Marcelo Aldunate y Marcelo Zúñiga dijeron “...ah, sí, puede ser... ¿Y qué programa harías?”.

“Y yo, la única huevá que se me había ocurrido, era hacer un programa como Haciendo Ruido, un noticiero de cultura pop”, replicó Valenzuela. “Estoy lleno de datos. Lo único que tengo son datos hueones. Como por ejemplo, que Madonna

tiene en total 84 semanas en el número 1 con 7 singles distintos. Si tu cuentas esa historia y tocas una canción de Madonna, sencillísimo. Y al tiempo después me volvieron a llamar y me dijeron 'ya, compramos la idea' y ahí Marcelo Aldunate es fundamental porque armamos los pilotos y, la verdad es que eran horrosos. Pero Marcelo me tuvo mucha fe y sin esa fe yo después del primer piloto me hubiese ido para la casa. Marcelo me obligó a volver y además me tuvo la fe para ni mostrárselos a Marcelo Zúñiga para poder llegar a salir al aire”.

Iván Valenzuela así recuerda la partida de radio Rock & Pop ese 1 de diciembre de 1992. “Recuerdo que puse la alarma para despertarme con la radio y oír la partida. Y es tan fuerte el shock. Pusimos Dr. Alban... una mierda de canción. Una canción que no estaría en, prácticamente, ninguna compilación de los años 90, ni siquiera del año 92, ni siquiera del mes. Y esa fue la primera canción que pusimos. Fue tal el impacto que ni siquiera me acuerdo quién habló, si dijimos algo, ni nada. Ninguno de nosotros, ni siquiera Marcelo Aldunate había fundado una radio. Los que habían trabajado en radio, lo habían hecho en radios que funcionaban de antes. Pero nadie había fundado una. Una cosa muy rara. Y menos una radio con estas estructuras. En ese momento no teníamos conciencia de lo que estábamos haciendo. Más allá de que fuera exitoso, estábamos creando un medio de comunicación que tenía encarnado un cierto espíritu que para nosotros iba a ser lo más importante, pero no estaba claro eso todavía. Si hubiéramos dicho algo, habríamos dicho cualquier tontera, así que menos mal que no dijimos nada”.

Valenzuela agrega: “Después llegué a grabar mi programa. Eso implicaba escribir un libreto, en computador, largo como de 3 o 4 carillas, con todas las noticias escritas... no, ni siquiera, estaba escrito todo. Desde el “hola, ¿cómo están? Esto es Haciendo Ruido...”. Lo grabé y salió al aire. Y después, hacerlo en la tarde, otra vez, con otro libreto. En esa época no había internet así que teníamos un sistema de agencias de cable de noticias que tenían a veces de

espectáculos en la Cooperativa, bien pocos, tenía las revistas y veía un noticiero de CNN que se llamaba 'Showbiz Today', que todavía existe, y que se transmitía en dos horarios, a las 8 de la tarde y a las 2 de la mañana. Cuando me lo perdía a las 8 de la tarde tenía que verlo a las 2 de la mañana o grabarlo. Escribir libretos duró dos días. Al tercero estaba preparado para hacerlo nomás sin leerlo”.

“Era una hueá totalmente nueva, no lo había hecho nunca”, cuenta el nuevo conductor de “Haciendo Ruido”. “Y nadie que conociera lo había hecho. Mi experiencia en la radio era que Julio Videla dijera un chiste y el control le tiraba unas risas grabadas. Mi paradigma era ese... o Sergio campos. Funcionábamos con mucha intuición. Y además había un cierto liderazgo mío porque el programa era el más importante en términos editoriales porque yo era el 'periodista' entre los conductores. Pero además nos ocurrían cosas muy divertidas, cosas que funcionaban. Teníamos una libertad creativa súper grande... hay gente que todavía se acuerda de hueás como los homenajes a Plaza Sésamo, cuando me ubicaba lejos del micrófono, y decía 'lejos' y después me acercaba y decía 'cerca' como en el programa. La gente aullaba, quedaba la cagá”.

En parte gracias a Haciendo Ruido, el proyecto Rock & Pop comienza a legitimarse, a los ojos de Julio Rojas: “Al principio no me gustaba Rock & Pop. Yo era enchapado a la antigua. Cuando recién salió. El primer año me cargaba. Decía 'qué se creen éstos, por qué hablan así'. ¿Pero sabes cuándo me gustó? Fue cuando una vez Iván Valenzuela habló en la mañana de por qué en el cable estabas pagando por ver contenido premium y te pasaban publicidad mientras veías una película. Y ahí fue cuando le encontré razón y me sentí identificado. Por fin alguien decía las cosas 'pan-pan, vino-vino’”.

Y Carlos Costas agrega: “el Iván era súper bueno. Registraba súper bien lo que hacía y proponía la radio, la forma en que cambió el lenguaje y la forma de relacionarse con la gente, pero a mí me gustaba el rock. Los huevones igual

tocaban a Metallica y Sepultura y cosas más pesadas, pero entre medio tenías que soportar un montón de hueás. Era choro porque conocías otras cosas”.

“Éramos poquitos, hablábamos todo el día de la radio, era nuestro tema, nuestro juguete. Pasábamos mucho tiempo juntos y lo pasábamos muy bien. Nos reíamos mucho. Entonces, era natural que surgiera esta influencia mutua”, dice Valenzuela tras los primeros programas. “Había algo en la nostalgia, había algo en las referencias pop. Todo lo que habíamos construido con todos mis amigos, en mi trabajo en la Zona de Contacto, Wikén, en todos los ámbitos donde habíamos ejercitado nuestro conocimiento de la cultura pop, finalmente se cristalizaban en la radio funcionando en otro formato. Tiempo después, cuando me dicen ‘vamos a hacer una multimedia. Tenemos una señal de televisión, que iba a ser Cooperativa Televisión, pero no va a ser sino Rock & Pop Televisión, y vamos a crear una revista y queremos que te vengas a trabajar ciento por ciento para acá. Y ahí, cuando tuve que hacer el proyecto de la revista me puse a pensar qué es rock & pop. Y ahí puse en palabras lo que era como la “moral”, del proyecto”.

Una editorial que en sus mejores momentos despachaba lo siguiente:

“A estas alturas, tú lo sabes. Rock & Pop es más que una radio de FM o una marca que se comparte con una revista de reciente aparición. A estas alturas, esperamos que estés de acuerdo. Rock & Pop es más un concepto comunicacional que un medio de comunicación formal. Es un medio porque nos permite comunicarnos, pero es un concepto porque es una manera especial, es una cierta moral, una sensibilidad, una cultura, una información, unos gustos en común. En fin, es un cuerpo vital que puede expresarse a través de muchos soportes.

De eso se trata Revista Rock & Pop. De darle una forma al mismo concepto. Un concepto que, básicamente, nació de la nada, de la ausencia, de un lugar vacío, de una necesidad insatisfecha. Igual que como hicimos con la radio, nos sentamos a

preguntarte a ti –o a quien la estadística nos indicó que podía representarte- qué querías, qué te hacía falta, qué amabas, qué odiabas y qué podía ponerte en movimiento.

Tal y como nos propusimos hacer una radio común, con gente común y con sentido común, ahora la apuesta es lograr una revista que se rija por esos mismos parámetros. Queremos una revista metida en una ciudad real, en un país vivo. Queremos, igual como ya lo hicimos en la FM, abandonar esos lugares comunes que hablan de “la juventud”, como si tú y tus pares fueran gente a la que se puede meter en un mismo saco para lograr controlarlos y, eventualmente, excluirlos. Queremos seguir hablándole, desde una tribu nueva, a la gente común, sabiendo que tienes tus gustos, intelecto y decisiones propias. Sabiendo que mirar hacia arriba no es sobrevalorar, que tú y todos tus compañeros de generación están preparados para recoger el guante y tomarse con nosotros los medios.

Esto no es política, no es sociología ni psicología. Estos son hechos: tú, igual que nosotros, vives en un mundo real, en un país real, con problemas reales. Y con la música como pretexto, como ruido de fondo, como banda sonora, pretendemos que esa realidad esté todos los meses en las páginas de Rock & Pop. Porque sabemos que a ti te interesa que esa realidad esté aquí y porque apostamos la vida a que tú estás dispuesto a aceptar nuestra propuesta y apoyar un proyecto como este. Un proyecto con el que muchos soñamos por largo tiempo y que confirma, una vez más, que no hemos estado tan perdidos haciendo lo que llevamos varios años haciendo: corriendo detrás de los sueños”¹⁰

“El crecimiento dejó la escoba”, dice Valenzuela. “Es que había que inventarlo todo, nunca se había hecho. No conocíamos experiencias de una revista por suscripción mensual con vocación de ‘Rolling Stone’ que estuviera asociado a una radio. Y tratamos de convertir en el papel con la experiencia que

¹⁰ Fragmentos de la editorial 01 de Revista Rock & Pop. Iván Valenzuela. (Junio 1994). Editorial 01. Rock & Pop, 1, 3.

tenía en prensa escrita y en revista lo que era la moral de la radio, pero era imposible porque era un lugar muy exitoso y particular. Lo mismo tratamos de hacer en la tv pero tuvo una génesis distinta. En la tv cometimos varios errores, uno fue pensar que podíamos impregnar una programación que había sido diseñada por otra gente, nuestra semillita R&P. Y no lo logramos. El canal R&P tiene una esencia que es parecida en algunas cosas a la radio. Pero evidentemente no era lo mismo”.

“Dejé haciendo ruido en 1996 cuando me fui de lleno al canal. Estuve solo cuatro años en Rock & Pop, pero fueron los definitorios”, culmina Valenzuela, quien admite que tras esta experiencia aprendió mucho de lo que aplica hoy en el proyecto “Tele13 radio”, inaugurado en abril del 2015: “Hay hartito de esta experiencia en el discurso inaugural, en las conversaciones que teníamos para llegar a armarlo, en la discusión sobre los programas, pero muy particularmente sobre el tono y sobre quién es la persona que está encarnada en este medio de comunicación. Estás teniendo la noción que estás haciendo una cosa totalmente distinta. No estamos haciendo el clon de la radio Cooperativa. Esta radio intenta ser una radio de actualidad y noticias del año 2015. Eso es un propósito, una declaración, una meta. Y eso genera una determinada manera de hacer. Con Rock & Pop no sabíamos cómo se hacía. Suponíamos que si le poníamos pino e interés y hacíamos las cosas que a nosotros nos gustaría oír, la hueá iba a funcionar, pero eso no era garantía de nada”.

*"I don't have to sell my soul
He's already in me"*
Stone Roses - I Wanna Be Adored

Capítulo V

Trabajo, trabajo, trabajo

(Pablo Aranzaes y el periodismo en Rock & Pop)

Pablo Aranzaes no estaba cuando comenzó la radio. Entró en el verano de 1993 tras postular como cualquier periodista. “Lo veía, así en ese momento cuando entré, desde afuera. Trabajaba en el diario La Nación, era periodista de espectáculos, y mi proximidad con la radio la verdad es que estaba asociada a lo que había escuchado antes, y para mí esta radio era la radio juvenil de la Cooperativa, ese era el concepto que tenía. Y en el mundo de los periodistas, esto era conocido así. La Cooperativa, con la vuelta a la democracia, estaba haciendo una radio para jóvenes. Y lo curioso es que estaban contratando periodistas, que era una cosa muy poco usual en una radio musical en esa época”.

Aranzaes tampoco escuchaba la radio. “Estaba en otra, estaba trabajando, había salido de la universidad, iba a ser papá. Cubría espectáculos, y una amiga me dice ‘oye, necesitamos gente, ¿querés postular?’, y me fui a trabajar a la R&P básicamente porque en La Nación hacía el turno en la noche, me parecía conveniente, me pagaban unas lucas que me convenían, pero era toda una aventura para mí trabajar en radio. Lo dudé un poco y tomé una decisión del punto de vista práctico, no me fui porque dije “sí, quiero trabajar acá, esta radio me tinca mucho, escuché y estaban haciendo cosas increíbles”, nada, me fui porque necesitaba trabajar. Cuando llegué y descubrí el grupo y la onda, fui de a poco incorporándome, también se estaba armando todo, entonces... ahí empecé a aprender a hacer cosas”

El trabajo periodístico en Rock & Pop lo cimentan Aranzaes y Marcela Soto en el primer equipo. Lo más estructurado al partir eran los programas con sus

conductores definidos: Iván Valenzuela, Karin Yanine y Rolando Ramos. Ellos necesitaban una producción, un soporte. Y para eso necesitaban libretos y que ellos salieran a la calle para pedirle a la gente canciones. Así lo recuerda Aranzaes: “Teníamos una vocación periodística, entonces decíamos ‘bueno, si el programa de Karin Yanine de la tarde es para gente joven, tenemos que reportear cosas que tengan que ver con gente joven’, entonces vamos a los colegios, íbamos a pautas de educación, empezamos a cubrir cosas que los medios tradicionales no estaban cubriendo, así que nos inventamos como un frente informativo”.

Y agrega: “Como la radio fue creciendo, el año 94, decidieron hacer un programa matinal. A esa hora, en radio, básicamente había programas de noticias. Muy acertadamente, Marcelo Aldunate y Marcelo Zúñiga, que craneaban lo que se hacía en la radio, cacharon que había una oportunidad de agarrar a un público que eran todos los cabros que se estaban levantando para ir a clases, algo que ahora parece tan obvio pero en ese minuto no lo era, porque nadie lo hacía. “¿Cómo vamos a hacer un programa a las 6 de la mañana?”. No había recursos, básicamente las radios musicales estaban en otra, tocaban música y había locuciones, igual se hacían programas pero... inventaron un programa en la mañana y a mí me pidieron que fuera el editor periodístico, que viera los contenidos, y contrataron a Claudia Conserva para que lo condujera. Entonces era un nuevo programa de la R&P, que ya le estaba yendo estupendamente bien, había pasado un primer año muy exitoso, era un fenómeno y ahora venía la Claudia Conserva, que era la estrella de Extra Jóvenes, para hacer un programa a las 6 y media para que todos los cabros lo escucharan. Algo que tenía mucho sentido aunque quedaban dudas de si lo iba a escuchar alguien, porque se pensaba que los papás escuchaban las noticias y que no iban a ponerles la R&P: Y terminó siendo una apuesta muy exitosa. Funcionó, pero la Claudia duró muy poco tiempo, como un mes y medio. Empezó a colapsar, estaba con mucha pega entre el canal, la radio, levantarse temprano, en fin, creo que ella quería dirigir su

vida para otro lado. Y renunció, de un momento a otro. El programa estaba despegando, estaba partiendo recién, y ella renuncia. Entonces fue un problema, ya tenía algunos auspicios, y como era el único haciendo el programa con ella, Aldunate me dice un viernes: - Ya, tú tienes que hacer el programa desde el lunes. - ¿Cómo lo voy a hacer?, estai' loco, na que ver, no sé hacer un programa...- Había salido al aire haciendo notas, pero le tenía mucho respeto a hacer un programa, consideraba que era una cosa importante, no era llegar y hacerlo. Recuerdo que se la pelié harto y me dice: "No tengo a nadie. Hazlo mientras encontramos a alguien". Así que lo iba a hacer mientras tanto, entendí que no había otra solución. Empecé a hacer el programa y como que empezó a funcionar. Hicieron varios pilotos, probaban gente y al programa le empezó a ir súper bien y me dicen "ya, quédate tú, estamos puro hueveando"

"Ahí le empecé a tomar el gusto, encontré que estaba entretenido", dice Aranzáes sobre su llegada a "La Grúa", el programa matinal de Rock & Pop. "No creo que negocié en las mejores condiciones pero me quedé haciendo el programa y estuve 4 años, fue un éxito total. Hubo un minuto en que le fue tan bien que incluso le ganó a las noticias de la Cooperativa. Y entonces pasó eso que planteamos al principio, los cabros obligaban a los papás a cambiar la radio del auto cuando los iban a dejar para escuchar La Grúa, y le di un toque más periodístico pensando en eso".

"La gracia de la R&P de esos tiempos es que muchas de las cosas que hacíamos... no todas, porque los proyectos estaban súper bien pensados y orientados, pero mucho del desarrollo de los programas surgía de la intuición del momento", dice el periodista. "No es que nosotros nos sentáramos a analizar cifras y gráficos y dijéramos que esto es lo que tenemos que lograr para que los papás entre 30 y 40 escuchen con sus hijos y por eso esto y esto... no, era mucho más espontáneo. Me robaba las noticias de El Diario de Cooperativa, las bajaba y las

contaba de manera más divertida, más relajada. No sé cómo se escuchará ahora, quizás es perno, pero para el momento era diferente”.

Así estuvo hasta 1995, cuando Aranzaes pasa a ser editor de contenidos de la radio: “Habían programas nuevos y se requería mayor estructura para trabajar lo que estábamos haciendo. Finalmente empezó a tomar un camino, le empezó a ir muy bien y, claro, esto está funcionando, le va bien, pero los programas hay que sustentarlos. Entonces se contrata un periodista nuevo y fui el editor de un grupo de 3 periodistas. Me tocó a mí coordinar la pega. Empezamos a cubrir cosas de deportes que eran como de interés del público al que iba la radio. Reporteábamos música pero no era solo eso, yo creo que esa era una de las gracias de la R&P de la primera época, que era una radio que estaba en un interés más general. Hacíamos cosas de música pero no era solo música, era mucho más general”.

Carlos Costas así veía el trabajo del ahora editor: “Con él trabajaban periodistas y reporteros como (Gabriel) Polgati, Lucía López, Pato Muñoz, Mauricio Soto y Oscar Pastén, más él, y ninguno de ellos tenía programa, aparte de Iván Valenzuela y Karin Yanine. Los cabros eran los reporteros, y Pablo era su jefe para hacer notas y cubrir conciertos. En algún minuto se habló de R&P como la “Cooperativa chica” por estar en (Antonio) Bellet. Cuando ya conocí al Pablo, me gustaban los especiales que hacía cuando Los Tres presentaban “Fome” y había transmisión de concierto y especial del disco. Me acuerdo una vez del programa que hacía el Pablo en la noche y fue Charly García, un gran momento. También hacía especiales de la historia del rock argentino, la historia del punk, ese respeto y cuidado por el contenido y el cómo presentar las cosas me llamaba la atención. El Pablo lo hacía bien en La Grúa”.

A finales de 1998, Pablo Aranzaes dejó La Grúa “porque quería hacer otras cosas. Marcelo no quería porque al programa le iba bien y como que yo era el rostro. Pero levantarme temprano me empezó a aburrir. Empecé a hacer cosas

más relacionadas con la música, un cambio importante porque era lo que más me gustaba. Empecé a hacer un programa en la noche, La Caverna, que lo inventamos ahí, un programa bien musical y más “alternativo” donde podía mostrar música nueva. Teníamos suscripción a la BBC que nos mandaba discos maravillosos todos los meses con las novedades. Internet no tenía la misma fuerza, así que a mí me llegaba ese disco y estaba lo primero de Placebo. No teníamos idea como presentarlo y lo hice como “*Pleisbo*”, nunca lo había escuchado y estaba choro el tema. Ahí también venía “Shiver” de Coldplay, un buen tema. Hacíamos un programa mucho más musical. Estuve un año haciendo eso y después hice programa en el horario “estelar” de la radio, a las 9 de la mañana llamado Sonidos Comunes. Era un programa que mezclaba cosas, bien musical y con cosas de actualidad, un programa que disfruté mucho, duró 2 años, pero mientras duró para mí fue un gran crecimiento. Empezó a cambiar la cosa y el programa se terminó, había que hacer otro proyecto”.

-¿Cuál era el diagnóstico?

Pablo Aranzaes: “Creo que empezamos a envejecer con el público. Claro, era una radio diseñada para gente joven y empezamos a envejecer. El público más militante nos escuchaba siempre, pero no sumaba más público salvo en el Chacotero, y entonces estábamos en un problema. Empezamos a ponernos viejos. Ahí tomé una decisión. Cuando terminé de hacer Sonidos Comunes, le dije a Marcelo que no quería seguir siendo el editor porque sentía que ya no estaba respondiendo a las necesidades de la radio, que necesitaba gente joven. Yo ya estaba yendo a reuniones de apoderados, no estoy en el mood de interpretar a la gente. Como que me desvinculé de la radio de manera voluntaria y Marcelo no quería que me fuera porque a esas alturas ya era un gran apoyo en todo sentido. En administrar la radio, solucionarle problemas, en armar los rankings. Trabajábamos juntos, era como el número 2, no quería que me fuera porque sentía que lo apoyaba mucho en la parte musical de la radio, porque ya no estaba

Iván Valenzuela. Necesitaba alguien que hablara de música y sentía que le quedaba menos gente para eso. Entonces me dijo que hiciéramos programa en la noche parecido al de antes. Así que me quede haciendo El Show de los Discos, un programa a mi pinta, donde tocaba lo que se me antojaba, y pasaron unos meses hasta que me llamaron a la Cooperativa”.

Sobre esta decisión, el periodista reflexiona: “Más que decidir irme a la Cooperativa, decidí que mi ciclo en la radio estaba terminando. La radio iba para un lado y yo para otro, vi que tenía toda la lógica. Me estaba encontrando con chico Jano, que podría haber sido mi hijo o mi hermano chico, está bien, tiene que venir otra gente. En ese tipo de formato uno queda rancio muy rápido. Estás dando la lata. Afortunadamente lo caché, quizás muy tarde, y así fue, un proceso natural. De ahí pasar a la Cooperativa parece lógico, se fue dando, y el cambio a la Cooperativa fue bien duro porque venía de la R&P que era como mi familia, como mi casa. Cambiarme a una radio más fría y más dura, no lo podía creer. Todo tan formal, para qué tan serio, y eso que en la R&P yo representaba lo “serio”. Después me acostumbré y me di cuenta que el periodismo es así. En la R&P aprendí a hacer radio y fue la mejor escuela posible”.

Escuela que aplicó en los más de 5 años que estuvo en Cooperativa, donde fue conductor y editor de programación, además de director de radio Universo. Luego de eso, fundó Radio ADN, donde fue director otros 7 años. Actualmente es el editor general de Tele13 Radio, emisora noticiosa del canal de televisión.

*“Don't be told what you want
Don't be told what you need.
There's no future
there's no future
there's no future for you”*

Sex Pistols – God Save The Queen

Capítulo VI

“There's no future”

(Patricio Cuevas y los primeros grandes cambios en Rock & Pop)

“Yo trabajaba en radio Carolina. Había pasado 3 o 4 años ahí y había logrado con un grupo de personas abrir espacios en vivo en la radio. Esto fue solo posible por Rock & Pop. Si no hubiese existido, Carolina hubiese sido envasada siempre”, dice Patricio Cuevas sobre su llegada a la 94.1. “En 3 años terminé teniendo un programa en la mañana, el objetivo que le planteaba siempre a mi jefe y ahí, cuando empezamos a ser la competencia de La Grúa, en octubre del 97 me llama Aldunate para preguntar si me interesaría conversar con R&P, lo que era como que si jugabas en Palestino te llamaran de la U. Fui y no me demoré nada. Me bajé los pantalones súper rápido y me fui a La Grúa. Partí el primer día hábil de 1999 al aire”.

Y agrega: “Había una idea de que la música no era solamente lo más importante. Una de las cosas que me gustaba de R&P era la mirada que tenía con temas que tenían que ver con la música porque era súper importante y no había otro lugar donde proveerse de música más que en la radio o mucho más en la radio que otras partes. Lo digital vino después y se perdió ahí la identidad de todo porque puedes sacar mucha música de donde sea y antes no era así. Había cierta hegemonía, por lo tanto el rol de los directores era mucho más editorial. Era una cuestión editorial y un contenido periodístico importante que requería de parte tuya una profundización. Y había también una mirada de actualidad que era herencia de la Cooperativa. Claramente la radio quería en ese minuto mirar esa

perspectiva. Mirar en alguna parte de la programación a la actualidad. La radio se refería a ciertas cosas y eso tenía otro adicional, que no sé si fue casual o no: Los que nos juntamos a partir del 99 en adelante, todos más o menos pensábamos lo mismo. Siento que nosotros éramos todos de izquierda, simpatizantes de la concertación. Y eso se vio en la elección reñida con Lavín en la primera y segunda vuelta porque R&P había sido adquirida por el grupo Cisneros. Y era algo natural que R&P transmitiese el día de las elecciones con gente en la calle. Cada uno conducía un espacio en esa jornada y éramos todos de izquierda. Hicimos campañas contra de Lavín. Compraba tantos espacios en radio que podía tener hasta tres o cuatro avisos por tanda. Nos pareció invasivo, pero también significaba que desde 1997, las radios tenían una posibilidad súper marginal de poder hacer las lucas. La crisis asiática había golpeado fuerte sobre todo en medios. Hicimos esa campaña, esa ‘reacción de pasillo’, como muchas de las hueás que pasaron que finalmente terminaron al aire; una reacción natural que se transformaba en contenido y que tenía que ver con la condescendencia editorial que significaba que la puesta al aire de la radio era tan importante como nuestras conversaciones en la sala de prensa porque salían muchas ideas. Llegar a ese espacio de creatividad para mí fue super distinto a estar en Carolina, que era un buen lugar, pero donde estas cosas eran muy amateur, mucho menos ambicioso y convencional. Había una vocación por no quedarse en la zona de confort y siempre desafiarte más y con sentido del humor. Si enganchabas en esa huevá era la raja. No sé si mucha gente entendía”.

“Cuando hicimos la transmisión de la segunda vuelta, era la cagá cómo nos vigilaban, cómo decían ‘estos hueones están al aire’. Vinieron gerentes de Chilevisión a mirar. Lo recuerdo como un día emblemático, no sé si para otras personas lo fue”, continúa Cuevas, que piensa que esa experiencia “fue importante para mirarnos entre nosotros con un relato común, porque importaba más que la música, y eso era bacán; porque éramos una radio de izquierda, naturalmente de izquierda. Era la raja y era peligroso, porque en el programa de más hueveo, el

Chacotero Sentimental, el Rumpy era muy de izquierda, muy concertación. Eran los últimos golpes de la Rock & Pop antigua, de la cual tuve el privilegio de participar”.

Y su primera participación fue a través de La Grúa, en un formato que hasta ese momento no había existido y que distaba de lo que había hecho su antecesor, como él mismo explica: “La primera etapa era con un control y con una mirada editorial un poco más activa. Una de las decisiones que se tomó a medio camino era que los conductores se hicieran su propio autocontrol, que fue una medida que me gustó mucho y que me permitió tener más independencia. A los tres o cuatro meses ya estaba capacitado para hacerlo y el resto del año lo hice conduciendo yo mismo. Y fue una escuela fascinante donde aprendí tres mil huevás más. Eso también tenía que ver con preparar harto material, algo que hacíamos mucho. Lo definía como un espacio lo más antimatinal posible. Todas las radios hacían un matinal con la hora, temperatura y todo eso. Yo hacía todo lo contrario. Era una radio que contaba historias, que dramatizaba situaciones, que contaba chistes de cosas, que daba una mirada punzante editorial política, donde no había entrevistas y sacábamos gente al aire tratando de retratar lo mugriento que era salir en la mañana y tratar de llegar donde tienes que llegar en las condiciones que habían en Santiago y en otros lugares. Estaba recién despertando internet y por lo tanto también nuestro correo electrónico era una forma de comunicarse, que fue súper fructífera esa forma para tratar de entrar en conexión con la gente, que es lo más caro finalmente en una radio. Tratar de conocer a tu audiencia es muy difícil, es información que no puedes levantar. Era un programa rápido, tenía una velocidad alta, hablábamos poco, lo suficiente, nuestras intervenciones eran súper puntuales. Lo recuerdo como un bonito desafío, donde habían espacios donde no ocurría nada, y semanas donde fluía todo gracias al trabajo con otras personas”.

“El 2001 fue una oportunidad para que la segunda horneada de R&P se fuera consolidando”, dice Cuevas sobre un año clave para Rock & Pop. “Eso

también significó una llegada de gente distinta a la radio con la irrupción del Portal del Web, por un lado, y por otro La Revolución Flaite con Chico Jano y La Feria de las Pulgas, con la llegada de Matilda Svensson y de Villouta en la mañana. Él se mandó un cagazo y se tuvo que ir¹¹, y fue reemplazado por un cabro que nos trajimos de la Diego Portales llamado Jorge Lira. Fue una época de adaptación también, entonces no tuvo que ver solo con el despido, sino con reencontrarse porque Rumpy se había ido, y se estaba haciendo apuesta con alguien que venía de un programa discotequero de la noche de la FM Hit que era el Barzácula Campos. Era súper distinto y cuando el Portal del Web aparece nadie entendía ni una hueá”.

Cuevas califica esa transición como algo “muy rápido, súper limpio, drástico, muy valiente y atrevido. Aldunate ahí fue brillante porque me acuerdo haberle comentado. Éramos secretamente fanáticos de la “Disco Inferno” de la FM Hit. Recuerdo que ese atrevimiento fue resistido al comienzo, pero creo que fue menos resistido que Villouta en la mañana. Eso fue traumático. Traumático para él porque no se sentía parte de un equipo, era un gallo súper distinto, que tenía otra mirada, no era muy amable. Además teníamos unas dinámicas bien tensas. Éramos un grupito de machos, hueones pesados, brígidos. No era fácil relacionarse con nosotros, éramos hueones súper groseros, machistas, descarados. Había una altanería que era herencia de lo que hizo R&P en los 90. Era fuerte para el resto de la gente. José Miguel no lo pasó bien, se sintió interpelado inmediatamente. Y se apestó nomás, su programa era distinto a lo que yo hacía. Quedó sentido porque nosotros tampoco supimos darle apoyo. No fuimos capaces, no teníamos las herramientas, no vimos”.

¹¹ El periodista José Miguel Villouta también trabajaba en Radio Carolina y, al igual que Patricio Cuevas, es reclutado por radio Rock & Pop para hacerse cargo de La Grúa a fines del año 2000. El viernes 29 de diciembre de ese año, comentando una manifestación de enfermos de SIDA, insultó a miembros del poder judicial tras rechazar un recurso de protección de ellos para lograr un financiamiento estatal para esa enfermedad. Tras el hecho, es despedido inmediatamente, con solo unas semanas al aire.

El periodista reflexiona así sobre el trabajo de la radio en medio de la expansión de Internet a principios de los 2000: “Nosotros hicimos un trabajo notable en internet del que no nos pudimos hacer cargo en términos de la etiqueta. Un ejemplo son las raras tocatas penca porque fueron conocidas transversalmente y gran parte de la gente que las escuchaba no sabían que eran de R&P y ese es nuestro gran fracaso. El fracaso no fue hacerlas, las hicimos en el momento oportuno, se convirtieron en virales, fueron muy potentes y hasta el día de hoy la gente las comenta. Tuvieron un revival en Youtube de manera muy estúpida, pero eran divertidas. Fue muy potente pero a la vez fue una derrota porque lo hicimos, pero no pudimos ver que podíamos crear nuestra propia marca. Llegamos tarde a eso. Estaban por todos lados y mucha gente ni cachaba que eran de la Rock & Pop. Las desperdiciamos harto”.

¿Cuál fue el origen de esas piezas? El propio Cuevas lo explica: “Eran bromas de pasillo, básicamente. Uno de los deportes favoritos que teníamos, sobre todo Aranzaes, yo y un par más, era cambiarle la letra a las canciones. Y éramos muy groseros, muy divertidos y chistosos. Y un día Javier Sanfeliu, publicista y creativo de la radio, tuvo una reunión de marketing con un cliente. Y le vendió esta idea. ‘Estos cabros le cambian la letra a las canciones, son muy chistosos’. Y la vendió. Y tuvimos que hacerla a la fuerza. Era como ‘hueón, pa’ qué hiciste eso, no nos preguntaste, qué vamos a hacer’. Entonces, haciendo magia Julio Rojas y yo, empezamos a tratar de encontrar en internet, con lo que había en esa época que era muy poco, material para poder usar bases musicales que fueran mínimamente decentes para cambiar la letra a las canciones. Ellos pusieron el nombre de ‘Raras Tocatás Pencas’ a propósito de las raras tocatas nuevas. Y la idea era que sonaran mal, desafinadas, de muy mala calidad, que se reconociera la melodía original pero que claramente se dieran cuenta que era un producto de muy mala calidad. Había que salir con una cada semana en el horario de La Grúa mostrándola. A la quinta o sexta le pegamos el palo al gato con alguna. No recuerdo con cual, pero la mostró el Rumpy en el Chacotero

Sentimental. Paralelamente estaba el desarrollo de la web y se nos ocurrió subirlas sin marca. Y se viralizaron brutalmente. Eso me significó una pelea con Aldunate. Una pelea a muerte, nos agarramos heavy porque pensó que no me había preocupado de eso y decía que había que hacerlo. Si hay un fracaso en eso, es mío”.

Pero a pesar de esa pelea, a Patricio Cuevas le toca encabezar uno de los grandes cambios de la radio en su historia, ya de 12 años: La partida de Marcelo Aldunate, quien cree que “la decisión de irme fue la mejor que pude haber tomado, parto por ahí. Venía trabajando desde el año 83, por lo que llevaba 20-21 años trabajando en esto. Había muchas cosas como del funcionamiento interno de la compañía que ya no me gustaban como era, muy distinta a como era en la ‘casa’ (De Antonio Bellet, antes de la venta del consorcio a Iberoamerican Radio Chile). También hubo factores emocionales y motivos personales que influyeron en esto. Cuando no lo estoy pasando bien en R&P, y como estaba la mayor parte de mi vida ahí, no lo estaba pasando bien en mi vida, no me estaba haciendo feliz. Ahí digo chao. Me fui, pese a que en su minuto Zúñiga no quería. Lo acepta después de que le expuse todos los argumentos, hasta los personales que no tenían que ver con el trabajo. Cuando le explico, que fue la gota que rebalsó el vaso, me dice que me vaya”.

Así reflexiona Cuevas la salida de Aldunate: “Era demasiado. Era demasiado vivir con esto. Después de tantos años en una pega te vuelves loco. Este hueón se volvió loco, se estresó más de la cuenta, se hacía cargo de hueás que no debía y quedé en medio del camino. Él me recomendó a mí. Me llamó horas antes para decirme. En ese minuto estaba en la mañana y hacerme cargo como director significó salir del aire porque pensaba que tenía que conocer bien esta huevá para hacerme cargo. Y eventualmente volví con un programa de 10 a 12. Pero ser director era otra cosa. La gerencia estaba con la idea de que había que refundar la radio. Y eso significaba cambiarla de piel un poco, entonces

tomamos algunas decisiones que fueron súper drásticas. Una fue privilegiar la música por sobre todo, y buscar programas que estuvieran a tono. Y en esa etapa me la jugué por que Sergio Lagos se quedara aquí. No era muy escuchado, pero nos daba prestigio editorial. Nos trajimos a Alfredo Lewin, históricamente resistido y que los viejos R&P no lo hubiesen traído”.

En medio de la primera sucesión en la dirección de la radio, la partida del conductor del programa emblemático de la estación y de un periodo de recambio profundo, aparece “El Portal del Web”, sucesor de “El Chacotero Sentimental” y que poco a poco estaba captando nuevas audiencias, llegando, ese mismo año a una cima creativa insospechada. Así lo recuerda Pato Cuevas: “La tercera etapa del “Portal” significó la llegada de un tipo extraordinario que se llamaba Cristián Aguayo, Magmanaman, que ya había coqueteado en un concurso de relatos deportivos que hicimos. Dejó la cagá. Esto fue antes que se fuera Aldunate, quien cachó el potencial. Cuando llega, el Portal se transformó y tuvo su época de gloria. Ahora no se podría hacer. Estaba en el límite todos los días. Era tan impresionante que incluso lidiar con ellos mismos, agarrándose a combos por cosas que se dijeron al aire, renunciando periódicamente en mi oficina porque ya no se soportaban, con Magmanaman metiendo mujeres al baño a tirar, con gente jalando, con Black deprimido porque le quitaban el saludo... era muy fuerte lo que ocurría. Y tuvo dos fenómenos puntuales que fueron gravitantes. Primero fue cuando Black entra a un reality, que fue una decisión gerencial. Y llega el episodio de la pastillita a Katty Barriga y lo echan. Era también la época de Magmamix”.

Para Sergio Cancino, que llega el mismo año que él a la radio, “Cuevas asumió en un momento donde era muy importante ser pionero digital y R&P no lo era; en un momento musical muy bonito también donde abarcó bandas como Kings Of Leon, Jet, los Strokes, White Stripes, Franz Ferdinand, toda esa suerte de nueva ola de rock británico que era interesante escuchar; Los Bunkers ya como

una banda consagrada, la aparición de la Fran Valenzuela... le tocaron hitos importantes, pero claramente ya la radio tenía un desgaste”.

Y a los 2 años y medio, finalmente Cuevas se va. “Esta época también es reconocida como la primera crisis de la radio, pero me da un poco de risa, porque me da la impresión que R&P salía por primera vez de las 10 primeras. Hubo ahí una decisión interna que nos afectó profundamente, que fue designar a jefes de área. Eso para mí significó un quiebre profundo con mi trabajo. Me empecé a llevar muy mal con él, y fui bien severo y porfiado al respecto, no trancé nada. Y a mí me dio mucha pena, porque a los meses aparecieron muchas lucas para el proyecto que dirigió Rodrigo Alvarez. Se trajeron una cantidad de rostros increíbles y esa hueá no duró nada, se fue a la mierda. Me reí. Y después llegó Sergio Cancino, pero no lo dejaron trabajar. Ese es el problema de esa empresa, no dejan trabajar”.

Sobre su antecesor, Cuevas cree que “Aldunate nunca se ha desecho de R&P, siempre se ha hecho cargo. Cuando yo estuve, él no estaba, pero cuando estuvo Soto en este puesto raro (de jefe de radios juveniles), Aldunate estaba de vuelta también y apoyó mucho lo que hizo. Y me dejaron solo. Y más tostado me fui”.

Pero a pesar de eso, y al igual que Aldunate, tampoco se ha desligado del todo. “Nunca he dejado de escucharla. Es una radio que escucho siempre. Me gustaba mucho la radio hace un año y medio atrás. Era más atrevida. Y después se puso noventera apestosa, asegurada”.

- *¿Qué viene ahora para Rock & Pop?*

Patricio Cuevas: ““There’s no future, darling”. Estamos cagados, esto se va a acabar. Ya no existe. Escuchar radio ahora es un secreto íntimo de la noche.

Ninguna radio está haciendo nada novedoso. El modelo económico mató la radio. Es una cosa tan necesaria”.

¿Y qué pasó con Cuevas? Tras su paso por Rock & Pop, siguió entre la radio y la docencia en la Universidad Diego Portales. El año 2008 vuelve al aire en Radio ADN en el programa “Es Lo Que Hay” y luego pasa a Radio Bio Bio hasta fines de 2015.

*“Hey, que se olvidaron de tú y yo
Hey, y nos cortaron ya del show
Pero es que acaso estoy tan perdido
Viviendo en el olvido
Y es que este mundo ya se acabo
si Don Francisco es dios”
Adrianigual – La Mística Espiral*

Capitulo VII
La mística espiral
(Ir y volver de Rock & Pop, con Sergio Cancino)

“Arrigo Sachi decía que el fútbol de las cosas menos importantes era la más importante. Con la radio es un poco parecido. Para la vida de las personas de todas las cosas musicales menos importantes, la radio es la más importante. Entonces, siempre que hay cambios editoriales, hay un remezón. Hay convocatorias a marchas, grupos en Facebook y todo. Hay una expresión, un *trolleo* que tiene una duración y después pasa a otra cosa porque la gente tiene que seguir con sus actividades”, dice un director que sabe de manifestaciones. Sergio Cancino toma el proyecto después de dos experiencias particulares tras la partida de Patricio Cuevas en 2006. Así las relata:

“Rock & Pop era el reflejo de Chile, porque dependía mucho del cobre. Cuando el cobre se iba al carajo... para nosotros igual. Primero fue El Rumpy y después fue El Portal. Porque cuando (a este último) empezó a ir mal, se resintió toda la estructura. Ahí pasó otra cosa, se tuvo que tomar una decisión. De alguna forma si R&P hubiese continuado envejeciendo naturalmente, hubiese dejado de ser una radio joven y se hubiese transformado en algo parecido a la Concierto. Pero se tomó la decisión de seguir apernado a un target juvenil, pero con cosas que pertenecían mucho más a otros públicos. Y ahí Carolina le empezó a dar combate. Carolina siempre ha sido una radio feliz, juvenil y pelusona. Pero nunca ha cambiado ni ha querido ser otra cosa. A la Futuro le empezó a ir bien cuando decidió que era la radio del rock y punto. Con las variaciones que ha tenido, pero es la radio del rock. Rock & Pop siempre fue mucho más abstracta”.

Para Cancino, “cuando llega “La venganza de la gente normal” se marca un punto de inflexión brutal. Como los números no eran buenos y la radio había perdido la hegemonía que había tenido, empezaron a buscar ideas en otros lados. En gente nueva que no estuviera ligada a la radio, a la tele. Y es ahí donde traen a “Los Chemical Brothers”, a Rodrigo Álvarez y Matías Amoçain. Desde una industria trataron de implementar un proyecto que sonaba bien en la idea pero nunca logró cuajar. “La Venganza de la Gente Normal” suena bacán, pero no como una radio. Tenía continuidades donde los conductores decían “somos de los que hacen la fila en los conciertos”... hueón, nunca habían hecho fila en un concierto. “Somos los que estamos con la gallá”. Trataron de vender un Gary Medel y eran un Messi. Fue disonante. Cómo vender lo de la gente normal si estaba la gente de El Portal del Web que son cualquier cosa menos normales. Rock & Pop había caído en una obsesión por el reseteo. Con páginas enteras de negro en el diario, un funeral con ataúd... maniobras que terminaron confundiendo a la gente sobre qué chucha es la radio, para donde va”.

Pero justo antes de asumir Rock & Pop, una sorpresa hará que Sergio lo piense: “Todavía recuerdo esa noche, estaba muy feliz. Radio Concierto había dejado de ser ‘la radio de hoy’ y entró en una transición que se llamaba ‘presente en tu memoria’ que rápidamente derivó en “La Voz de los 80”. Y en esa fase estaba muy desgastado, no quería seguir, habían sido meses muy duros... La salida de la Natalia del Campo, mi directora, fue muy mala. Llegó Sergio Fortuño, con quien no tenía ninguna onda... no quería estar ahí, no estaba cómodo. Hasta que Aldunate y (Hugo) Forno me llaman y me dicen: “- Oye, tenemos este proyecto, Uno, una radio de música chilena. ¿Te interesa?” - dónde firmo, dije. Al tiempo me van a buscar ahí, donde trabajaba. Aldunate me dice uno de sus clásicos ‘¿tenís un tiempito?’. Y me llevan a la sala de reuniones. Estaba con Hugo (Forno), otra vez. Me dicen: - Tenemos una situación en Rock & Pop. Se decidió que el proyecto ya no era viable y queremos proponerte que tomes la

dirección de la radio'. -¿Ya?, yo nunca había dirigido una radio... 'ya. ¿En cuánto tengo que responder?' '- En media hora, ¿puedes?' - Ah, pero dame la noche... - Y me dieron hasta la mañana siguiente”.

“Llegué a mi casa”, sigue Cancino. “Le dije a mi mujer: - Damiani, me ofrecieron ser director de la Rock & Pop. - Su primera reacción fue “acepta”. – Esa radio es una guerra civil, un fierro caliente. Estoy muy cómodo en la Uno, estoy la raja. Un proyecto bonito, puro, limpio, recién nacido, el equipo vivía en armonía... Pero acepté nomás. Y ahí cometí un error. Debería haber pedido un tiempo para analizar, para tener un diagnóstico de la radio. No tuve mucho tiempo para análisis, fui haciéndolo en el camino. Recuerdo que al segundo día dije ‘mierda, en la hueá que me metí’. De hecho, (Mauricio) Soto me dijo una vez que nos topamos en el ascensor ‘hueon, te felicito. Te gusta tomar fierros calientes a voh’”.

Así, en junio 2008 llegaba a la dirección de R&P el mismo tipo que era el último eslabón del equipo que había recibido el nuevo milenio en la radio, tras haber partido en una pequeña radio de provincia. “Ya había hecho radio en Curicó en 1995. Necesitaban a un periodista musical, ni siquiera para salir al aire. Para eso me castearon, pero también terminé saliendo al aire. El organigrama era más grande. Aldunate era el director, después estaba Pablo Aranzáes que era el editor, después estaba Mauricio Soto, y después estábamos los periodistas, un par... eran equipos grandes. Estaba Gabriel Polgatti en esa época que escribía programas. Y estaba yo, el último eslabón de la cadena”.

Pero como “último eslabón” y todo, alcanzó a agarrar los estertores de la época dorada de la radio, con viajes a reportear lanzamientos al extranjero, producidas fiestas y estrambóticas entrevistas en distintos lugares y situaciones en el mundo. “Sergio es muy bueno en contenidos musicales, en hacer especiales, escribe la raja y es un buen editor”, dice Carlos Costas. “Era un tipo que queríamos mucho y que además era buen notero”, agrega Pato Cuevas.

“Yo debo ser el director que ha despedido más gente en menos tiempo en IARC”, dice Cancino. “No es un record que sea para ir a Plaza Italia a celebrar pero es lo que me ha tocado. Cuando llegué había un equipo muy grande, que había que optimizar. Había mucha gente con mucho tiempo libre. Era un despelote, cada uno hacía lo que quería. No había comunicación entre los programas, no había nada. Si la Matilda cerraba su programa con “Smell Like Teen Spirit”, Lewin podía partir el programa con la misma canción porque no había escuchado el anterior y se armaba la pauta ahí mismo. Nadie respetaba la programación. Ellos estaban rebelados contra la dirección luego de “La Venganza De La Gente Normal”. Creo que no lo entendieron, no sabían para donde iba. Estaban muy enojados. Probablemente también había un factor de arrogancia, cierta resistencia y relajo. Además, “El Portal” ya venía en una fase de decadencia. Creo que ya ni ellos mismos se soportaban...”

De hecho, fue a él al que le tocó terminar con “El Portal Del Web”, en 2008: “La salida de “El Portal” generó que LUN estuviera toda esa semana convocando a través del diario a la manifestación, haciendo seguimiento. “Ya son 5000 los que están en el grupo ‘que vuelva el portal del Web’ y ‘Chao Cancino CTM’”. Al día siguiente “Ya son más de 20.000 personas que...”. Incluso publicaron el número de fax y de teléfono de la radio. Un medio aliándose con el pueblo, lo que motivó una queja formal porque teníamos toda la central de IARC con llamados. La mesa estaba caída, insultaban a las recepcionistas, era todo muy troglodita”. Además, Cancino recuerda algunos nombres de quienes dejó ir en el mismo proceso: “A Jorge Lira lo despedí. A él, a la Javiera (Parra), a un control... fue feo. Tuve una reunión con cada uno de ellos. Los sentaba y les decía ‘cuéntame, cómo viste este proceso, qué esperas, cómo te sientes, haces un buen trabajo, quieres espacio para crecer, para desarrollarte’. Y muchos de ellos gastaron mucho tiempo en hacer bolsa a los demás, a sus compañeros de equipo. Fue la primera cosa que

me impresionó mucho. Se vendían entre ellos con una facilidad... era como si lo estuviera interrogando en la KGB. Había mucha chimuchina, era bien triste”.

“Y hubo de todo”, dice Cancino. “Gente que lo tomó con hidalguía, gente que se resistió, gente que lloró, gente que se negó a firmar su finiquito... Pero echamos a andar ese proyecto que duró lo que tuvo que durar. La idea era traer el espíritu de la vieja R&P, que creo que funcionó, pero hubo un problema de escala. Creo que IARC siempre pensó que la radio tenía que volver a ser lo que había sido, pero no se podía. Pero tuvimos resultados modestos, detuvimos la caída, alguna gente se reencantó de nuevo con la radio, pero que no fue suficiente. Hubo ansiedad de resultados. No me arrepiento de nada. Todo lo que tenía que pasar pasó por alguna razón, fue una muy buena experiencia y fue la primera radio que dirigí. Para mí fue como hacer un magister o estudiar una carrera en un año y tanto... Fue la raja que la primera radio que me tocara dirigir fuera R&P. Es como si el primer club que jugara fuera de Chile sea el Manchester City. Estoy orgulloso de todo lo que hicimos, le tratamos de devolver la mística y la épica al proyecto. Tengo claro cuales fueron mis aciertos y mis errores y apliqué lo que aprendí a las radios que tuve después”.

Porque además, Sergio Cancino tuvo que dirigir radio Uno y ahora, Radio Concierto. Igual que Carlos Costas, que llegó a asumir la radio tras él, en marzo de 2010: “Siempre tuve la sensación que él (Costas) asumió pensando que si ponía mano dura y estructura radical, R&P iba a salir del pantano. Pero con el tiempo se dio cuenta que no, que el problema era mucho más profundo. Creo que probablemente pensó que yo era un director muy blando, muy benigno y que había que, en buen Costas, apretarlos y *pichulearlos*. Se dio cuenta que no era fácil porque había problemas de equipo y de fondo”.

*“But I can't beat you
Cause I'm still with you
Oh mercy I implore
How do you do it
I think I'm through it
Then I'm back against the Wall”*

Florence + The Machine – What Kind Of Men

Capítulo VIII

Ella baila sola

(Rock & Pop + Pop, Isidora Urzúa y las mujeres en la radio)

Isidora Urzúa llega a hacer la práctica a la radio en diciembre de 2009, luego de estudiar Periodismo en la Pontificia Universidad Católica: “Carlos Costas fue mi profesor de taller radio y estaba obsesionada con trabajar en Rock & Pop. Le mandé un correo pidiéndole por favor que le mandara mi currículum a Sergio Cancino. Después entré y partí produciendo a Chico Jano respondiendo llamados, de hecho me tocó el terremoto cuando se hizo la fusión con ADN. Fue muy “one on one”, aprendí todo lo que sé de radio en ese período. Creo que nunca he vivido una experiencia parecida al terremoto, fue muy brígido. Fue un periodo de aprendizaje *pal pico*, todos los cimientos de lo que hago en radio lo aprendí en RP, con Sergio, pero principalmente con Carlos”.

Fue justamente él quien se quedó en la radio tras el terremoto del 2010. Así lo recuerda la periodista: “Ahí entró Carlos y, como era mi profe, me cachaba y me pidió que siguiera con el programa que tenía la Matilda Svenson con Loreto Aravena, “Cabeza De Radio”. Iba semanalmente a esa cuestión y al mismo tiempo iba a la Uno para colaborar con Sergio Cancino, en “Haciendo Patria”, al principio con una sección de tecnología llamada Fasat Alfa, y después dos veces a la semana con la Japi Jane. Esa fue la época de colaborar post práctica. Después sacamos el libro con la Jane y a finales de ese año Carlos me llama queriendo que me vaya a la R&P. Él entró a desarmar todo el proyecto otra vez, había armado

ese proyecto medio pop y la Gaby¹² ya estaba trabajando hace un par de meses. Ahí me llamó, para la reestructuración”.

-Qué te pareció la reestructuración?

Isidora Urzúa: “Me pareció bien porque estaba muy ligado con la BBC, le creí mucho al proyecto, siempre le creí, siempre me gustó, aunque no estuviera al aire, estaba como editora, a cargo de los ahora. De hecho, cuando lo cambiaron porque estaba funcionando en la 40 Principales fue desilusionante, ya que pienso que el proyecto podría haberse llevado adelante correctamente. Estoy segura que hubiera sido un hit, imagínate como sería si hubiese madurado para ahora.

-¿Qué te hizo creerle a Carlos?

I.U: “Que es seco. Tenía un objetivo, aunque era súper realista con la R&P, no estaba con eso de que fuese la número uno. Tenía su núcleo de fans, era muy millennial, muy adelantada a su tiempo. Ahora funcionaría la raja pero en ese tiempo las radios no estaban muy preparadas para esto. Y fue agridulce, porque cuando perdimos el proyecto, cuando se fue a la 40 Principales y nosotros empezamos a poner otras canciones, a mí me dieron aire que yo antes no tenía. Por un lado fue penca, pero por otro era la tremenda oportunidad. Estuve un año y medio al aire y no podía sentirme 100 % triste, creyendo todo el rato. Pero después empieza el escepticismo, que no tiene que ver con el equipo sino con que la empresa no te *apaña*. Como que al final estaban viendo mucho los números, si se lograba o no. Me acuerdo de muchas reuniones para ver el tipo de música, y ahí, cuando uno empieza a aprender caleta, empiezas a cuestionar las cosas. Por ejemplo, Gotye lo pasaban mucho. Como que empezaron a fallar las estructuras y uno ahí se pone escéptico. El grupo era bacán. Pol, Filito, éramos felices. Pero se

¹² Gaby, o Gabriela Flores, apodada “Bambi”, también trabaja en el proyecto Rock & Pop desde 2010 a 2013 en la conducción y gestionando contenido.

notaba mucho la falta de apoyo de IARC. Si lo hacías bien, te quitaban el proyecto. Según yo, el proyecto ese de R&P-pop que todos pelaron era la raja y le iba la raja. De verdad creo que estaba adelantado a su tiempo, y que ahora sería un hit.

¿Cómo era ser editora en un mundo radial claramente dominado por hombres? Isidora responde. “Yo siento que no tenía ninguna influencia, al menos al aire. Me acuerdo que estaba yo, la Gaby y después la Isi Cousiño cuando llegó para llenar el lugar de Chico Jano. Pero nunca sentí que eso influía en nada. Creo que no había ninguna influencia de género en ese momento. Estamos hablando de años atrás, y la igualdad de género y el feminismo no estaban a la orden del día como ahora. Me acuerdo cuando recién llegué a trabajar a R&P mucha gente, y en más de una oportunidad, me dijeron que Carlos Costas era misógino y que creía que las mujeres eran tontas, lo cual me parecía raro porque él tiene 2 hijas. Siempre me pareció extraño, nunca lo creí, Carlos siempre me daba responsabilidades, nunca sentí discriminación en ese sentido”.

Así recuerda Costas la conversación en la que decide dejar a Isidora en el equipo: “Lo que más me llamó la atención fue que en la única persona en la que encontré cabeza fue la Isidora Urzúa, que era practicante y me tiró un rollo de la mujer, así cabezona como ella. En el resumen que me pidieron, dije que la única que tenía *coco* era ella”.

Casi tres años después, en 2013, Urzúa es despedida. ¿Por qué? “Es complejo de comprender, porque son muchas cosas. Yo me equivoqué mucho en el cómo. ¿Cachai cuando te comentaba que uno empieza a sentirse desapegado de la empresa? Ahí se generan rumores de pasillo de quién se va, y el correo de las brujas empezó a crecer mucho, especialmente con Carlos Cid, que era un poco violento. Yo no tolero la violencia, pero si me tiran violencia, respondo con violencia. Y no tengo lo de la Gaby que es más conciliadora. Por ese lado empezamos a pelear, más las inquietudes que había con la empresa, que si nos

apañan o no, entonces eso se empezó a juntar con un momento en que la radio iba a cambiar de nuevo, con la llegada de Jean Phillippe, que era lo único que yo sabía que iba a pasar. Se iba a hacer la enésima reestructuración, y considerando que como soy muy frontal y que por ahí manejé mal mis incomodidades, hasta el día de hoy siento que mis razones de estar molesta con lo que pasaba eran súper válidas pero que las expresé súper mal. Si hubiese manejado mejor lo que estaba pasando, tal vez nunca me hubiera ido. A lo mejor habría salido del aire porque estaban tratando de llevar gente conocida para hacerse cargo y me hubiese quedado solo como editora. Pero en ese minuto Carlos consideró que era lo mejor, y tres años después, sí fue lo mejor. Fue un aprendizaje importante sobre cómo no tienes que manejar tus problemas”.

Luego de su estadía en Rock & Pop, Isidora Urzúa aterriza en la radio online Súbela Radio, y después en la resurrección del proyecto radial “La Clave”, donde actualmente junto a Gabriela Flores hacen “Generación Clave”. “El programa nació en R&P. Llegamos a La Clave porque habíamos renunciado a Súbela. Nos fuimos de vacaciones muy hippie y cuando nos habían hecho otra oferta para radio online, también hicimos un piloto para Top¹³. Me llamaron de La Clave para un programa llamado “Viva Chile Mierda” y tenían referencias de mí por Radio Uno, donde al final estuve ahí 3 años y medio, sacando la cuenta. La cosa es que me llamaron, hablamos del proyecto y les conté que teníamos un piloto que podíamos grabar de nuevo para La Clave. Llamé a la Gaby e hicimos el piloto, salió como el hoyo e hicimos otro más. Yo les dije que hacía el programa pero que quería mostrarles esto, y resultó bien. Nosotras habíamos salido de Rock & Pop y eso te da como un título, pero no quería que sonara como que nos jurábamos la muerte porque habíamos estado ahí”.

¹³ Top FM fue un proyecto del consorcio 13 Radios que ocupó la frecuencia 103.3, comprada a Julián García Reyes y donde funcionó históricamente Radio Horizonte. El proyecto duró entre marzo de 2013 y abril de 2015, donde tras malos resultados de audiencia, dan paso al proyecto Tele13 Radio.

Es afuera, en Radio la Clave donde a Isidora le toca vivir un momento que, si bien no sucede en una radio como Rock & Pop, cristaliza una realidad que perfectamente pueden afrontar las mujeres en este medio, en cualquier otro o, incluso, en otro tipo de ambiente laboral. Al final de un episodio de su programa, el conductor del programa siguiente y también ex colaborador de Rock & Pop, Nicolás Copano, trató a Urzúa de “perra” al aire, “Mencionó algo sobre “su gusto por dominar a los hombres” y luego que tenía ganas de darle a su mamá”¹⁴: “Cuando pasó lo de Nicolás, fui al tiro a hablar con mis jefes, reaccionaron, me dijeron que era grave, y yo ese día tenía que irme volando porque mi hermana había dado su examen de grado, había comida familiar y debía irme corriendo. En la medida en que empieza a pasar el rato, uno empieza a tomarle el peso realmente a lo que pasó. Cuando llegué a la casa y le conté a todos, más crecía el asunto en mi corazón, como que yo no reaccioné. Mientras pasa todo esto, avanzaban los días y no hubo nada más de parte de la radio y Nicolás se había ido de vacaciones. Y de ahí viene el blog de la Jajo diciendo qué pasó, etcétera. El problema que a mí se me generó fue porque yo pedí el audio para escucharlo, y no lo escuché porque me dio mucha vergüenza. Lo mandé y salió publicado en Es Mi Fiesta, y eso les molestó mucho a La Clave, porque pensaron que yo los traicioné. Y ahí el problema se difuminó en 2: el problema de Nicolás por sí solo, y el otro, como Nicolás es súper manipulador y dijo que yo quería cagármelo, que quería hacerme famosa a costa de él y quería que su programa terminara para que el nuestro durara 2 horas, que es algo que pasó originalmente, porque Generación iba a durar 2 horas, pero Nicolás entró a La Clave como dos semanas antes del aire. Siento que de pronto no me sentí defendida, se me presentó esta oportunidad y la tomé. ¿Me arrepiento? No. Creo que lo único que actué muy mal fue que no le avisé al editor de que ese audio y ese texto iban a ser publicados en algún lado, igual era un blog no un diario, la cosa se agrandó mucho”.

¹⁴ Relato de Paula, una lectora del sitio EsMiFiestamag.com, extraído el 16 de julio a las 02.45 desde <http://esmifiestamag.com/machismo-en-medios-de-comunicacion/>.

-¿La radio es un lugar machista?

Isidora Urzúa: “*Pal pico*, porque creo que todo es machista en el mundo, no hay un espacio para las mujeres. Igual creo que La Clave tiene un espacio mucho más marcado para las mujeres que en otros lugares donde yo he trabajado. Partiendo porque es el único lugar donde he trabajado en el que no hay tallas sexuales todo el tiempo. Si yo llego bonita no me dicen “ay, parece que te tocó anoche”, y en el que hay como una equidad y una paridad que no está buscada”.

*“Have you ever been alone at night
Thought you heard footsteps behind
And turned around and no one's there?
And as you quicken up your pace
You find it hard to look again
Because you're sure there's someone there”*

Iron Maiden – Fear Of The Dark

Capítulo IX

Carlos Costas, el miedo a la oscuridad (Y cómo ganarle)

Como casi todos los directores de la radio, exceptuando al fundador Marcelo Aldunate y a la dupla televisiva de Rodrigo Álvarez y Matías Amoçain, Carlos Costas, el director de 2010 a 2013, también fue parte del equipo de la radio. Así fue su llegada, narrada por él mismo: “Estaba muy embalado con la Futuro, habíamos llegado con Pirincho en marzo del 99, estaba puro aprendiendo, y sucede que en esa época en la Futuro, en que también estaba Alfredo Lewin, el Pera Cuadra y Rolando Ramos de director, íbamos bien embalados. La radio iba bien en sintonía pero muy mal en comercialización. Con suerte, el único que vendía avisos era Pirincho en una época en que no existían los programas de opinión. Entonces ahí se empezó a producir el siguiente proceso. Primero, echaron al Pera; después echaron al Alfredo. Lo echaron y a mí me dejaron porque yo era un huevón chascón y todo, pero hacia mis programas y especiales, le aportaba contenido a la radio y era útil para llevar un poco el orden. Hacia el programa de Pirincho, ene cosas que me encomendaba el Rolo y otras cosas que cachaba que no se hacían y que empecé a hacer. Faltaba que me echaran a mí. Me iban a echar también, pero de alguna forma, Hugo Forno me salva. Él era un redactor creativo y una vez me dijo que había estado en una conversación en una camioneta con Marcelo Zúñiga, que le preguntó sobre qué podían hacer con este cabro. Ahí que me traspasan a Rock & Pop, en septiembre de 2002. Me acuerdo que en octubre fue el primer concierto de La Renga, y eso marcó harto el inicio.

Alcancé en el programa de las 4 de la tarde de la Futuro a entrevistar al Chizzo por teléfono por primera vez hablando para Chile confirmando que venían y todo el apoyo al show en el Víctor Jara fue en R&P. Significaba un cambio heavy. El programa partía a las 10 de la noche, había que hacerlo en vivo, era de lunes a jueves”.

Ese programa se llamaba “La Cosa Nostra” y Costas recuerda exactamente su gestación y desarrollo: “Me recibe Aldunate como director de la radio y armamos el programa juntos. Un programa rockero a la noche. Al principio habíamos hecho unas cortinas que estaban medias guateadas y Marcelo me dijo que le faltaba rock y peso, así que le pusimos como característica “Cowboys From Hell” de Pantera, y empecé a hacerlo. De hecho, de los programas que me ha tocado hacer, si fuera por éxito, por repercusión y por los años que ha durado, debería decir que el primero es “Los Tenores”¹⁵, pero al que le he tenido más cariño es a “La Cosa Nostra”. A Marcelo le daba lo mismo por el horario, así que me dejaba programarlo. Y visto desde una lógica de radio, quizás era medio pelotudo porque en el fondo R&P tocaba un tipo de música, y llegaba yo y ponía las huevás que a mí me gustaban, con lo que yo entendía y conocía de rock y metal. Me encantó hacerlo. Me acuerdo que el Kirk, uno de los radiocontroladores, me acompañó las primeras tres semanas y después me dijo que lo controlara yo. Tuve que aprender, era bastante sencillo y así fui dándole personalidad al programa. Nunca vi mucha encuesta, no sé si la huevá la escuchaba alguien, nunca tuve mucho esa información, pero había feedback. Hay grandes momentos en ese programa. Como cuando dijimos que íbamos a regalar entradas de La Renga a cambio de libros y quedó la cagá. Llegaron los *pacos*, sacaron el portón, fue la cagá. Yo vivía en La Florida en ese entonces, llegaba tipo 4 de la tarde para preparar el programa. Estaba duchándome en la casa tipo 9,10 de la mañana, y me llama Magaly que en ese tiempo era recepcionista del edificio y me dice “oye

¹⁵ “Los Tenores” es un programa que se transmite desde marzo de 2008, conceptualizado y conducido por Carlos Costas en Radio ADN y que en una hora dispone una conversación futbolera entre un grupo de panelistas.

Carlos, ¿sabís qué? está lleno de gente, dicen que vienen a buscar entradas a La Renga porque traen unos libros”. Me acuerdo que la noche anterior había dicho que íbamos a hacer el concurso así para la creación de una biblioteca popular. Había una fila de gente que daba la vuelta por Eliodoro Yáñez hasta la esquina.

Con los buenos momentos y todo, “igual era un poco sacrificado y desafiante desde el punto de vista de la vida familiar”, admite el conductor del programa. “Yo iba contrario a los horarios de la gente, muchas veces después del programa salía a ver a una banda a La Batuta, y en vez de llegar a las 12 y media, llegaba a las 3 de la mañana. No era un ritmo muy sostenible en el tiempo, pero traté de ser lo más responsable que pude con el programa. Hasta el día de hoy hay gente que se acuerda, y fue un programa que yo reivindicó. De octubre de 2002, me terminan echando en noviembre de 2003. Marcelo fue súper como “qué más iba a hacer”. Era un programa hecho a mi medida. Era un programa demasiado rockero pa la R&P. Quedó medio descuadrado, a destiempo, porque quizás en ese entonces la Futuro no habría hecho algo así, tan espontáneo, tan *pichulero*, tan despelotado, y quizás era muy rockero para lo que proponía la R&P”

“Honestamente, nunca fui muy “rockandpopero””, declara Costas. Eso sí, “cuando salió el 92, me parecía que estaba bien y distinta a las otras. La R&P la escuché lo que podía escuchar porque en abril de 1993 ya era papá, y tenía que trabajar, hacer pautas de deportes, ir al estadio y hacer turno. Yo sabía que existía, escuché algunas cosas como la entrevista que le hizo Iván Valenzuela a Slayer en el estudio. También me gustaba la cosa desquiciada del Rolo Ramos, la Alcantarilla Gaseosa me parecía interesante, pero no la escuchaba tanto. De hecho, me hicieron una broma muy mala: se tenía la costumbre de ir a las universidades y colegios a sacar pedidos. Y un amigo, Pato Trevilcot, compañero de Periodismo en la Universidad Católica, grabó el saludo con voz aguda y dijo “hola, soy Carlos Costas, estudiante de periodismo de la Católica y quiero escuchar un tema de Spandau Ballet, gracias y saludos a todos”. Yo nunca lo

escuché al aire pero sí mi hermano, y me agarró pal' hueveo al rato. Nunca supe quien fue hasta que casi saliendo de la carrera, este huevón me dijo. Pero sí, también tengo bonitos recuerdos de R&P, como cuando trabajaba en el diario y para mí el 31 de diciembre era feriado. Ese día mi vieja me prestaba una auto que ella tenía, un Renault 5. Yo agarraba a la Claudia y a la Consuelo, mi hija que era guagüita, y hacia un paseo al Cajón del Maipo o a la playa mientras íbamos escuchando la R&P, donde hacían un recuento de las canciones del año¹⁶.

¿Y cómo llega Costas a la dirección de la radio? “En enero, febrero de 2010, antes de irme de vacaciones, (Pablo) Aranzáes me encamina a la casa y me dice “me mandaron a preguntarte una huevá: ¿voh' te harías cargo de la Rock & Pop?”. Y yo “¿hueón, en serio?”. - “Parece que está la caga, en una reunión con Forno, Aldunate y Zúñiga se llegó a la conclusión de que el único que podía hacer algo eras tú”. Y en marzo de 2010 recibo la radio de Sergio (Cancino). Había una autoestima muy baja. Para ellos, toda la culpa era de la empresa que no los apoyaba. No sabían para donde iba el buque, no sabían que hacer. Ese año yo leí que estábamos compitiendo con la Sonar. Me traté de ir combo a combo con ellos. Me metí en un rollo de que había que competir con la Sonar y con mucha pata en el rock. Pensé honestamente que con mi grito y con mi manual de Futuro, estando vivos, haciendo cobertura del festival Maquinaria aunque no fuéramos radio oficial, involucrándonos en la mayor cantidad de conciertos, sacando la radio a la calle, haciendo algo popular con Jano y Salfate, me iba a funcionar como me funcionaba en la Futuro, pero no se movía nada, era pura pérdida. Y Me acuerdo de una reunión bien definitiva donde el Kirk, ahora mi hombre de confianza, defendía que Rammstein era más importante que Lady Gaga. Ya sobre el final de 2010 saqué la cuenta de que el proyecto estaba muerto, pero me ayudó hartito el

¹⁶ En sus años posteriores como director de la radio, repitió esa fórmula que escuchaba en los 90 junto a su familia: En 2011, 2012 y 2013, comandó una transmisión especial el 31 de diciembre donde, en vivo, se repasaban las 100 mejores canciones del año.

Jano¹⁷ a abrir una perspectiva. En la noche, de repente nos juntábamos y me llevaba a pasear, me llevaba a boliches y clubes a cachar la gente y la música que tocaban. Y empecé a darme cuenta que había un mundo de música que nadie estaba tocando. Ahí empezamos a incubar lo que fue el gran “blackout”, esa volada que hicimos: El 31 de diciembre hasta las 11:59 de la mañana la radio sonó de una manera, y a las 12 hicimos cambió de switch y empezó a sonar una huevada que ver, donde hubo un bailable de año nuevo con música mezclada”

Así recuerda el cambio Marcelo Aldunate: “lo pasábamos bien. Esa música, de la que no éramos fans, nos mostraba un aspecto de la vida mucho más luminoso que la otra música, y a la larga impregnó a la existencia de Carlos o la mía de algo muy motivador. En ese sentido, lo pasé muy bien abriéndome a escuchar a Katy Perry o Rihanna, venciendo las barreras del prejuicio. En ese sentido saqué una oportunidad y fue muy bueno. En determinado momento con Carlos, pese a que él era el jefe, era como el esposo y yo el papá. Y a pesar de que la hicieron pebre en su momento, sentimos un orgullo particular. Era extraño que gente que venía de otro mundo haya desarrollado eso, y es muy bonito. Las discusiones del pop que la gente tiene ahora, como el valor de Katy Perry o Bruno Mars y la validación de músicos al trabajar con Mark Ronson, fue la raja haberlas tenido antes. El valor más importante es que nosotros lo pasábamos bien”.

Nunca en sus 19 años recién cumplidos, Rock & Pop había sonado tan distinta. Tan fresca. Carlos Costas cuenta más sobre la gestación de ese proyecto: “Largas jornadas de trabajo con Jano y Aldunate. Y Jano frecuentaba un círculo de minas y hueones mucho más jóvenes. Empezamos a levantar canciones, a descubrir música y artistas. Aldunate ya cachaba bastante: listas, lo que tocaba la Radio 1 de la BBC, lo que estaba taquilla en Estados Unidos, qué había en los iPod de las minas que el Jano conocía. Hicimos esa propuesta, basada en mucho

¹⁷ Chico Jano, nombre radial de Alejandro D’apremont, conductor de Rock & Pop que en 2010 regresa a la radio tras una destacada participación a principios de la década del 00’ con programas como “La Revolución Flaite” y “La Feria De Las Pulgas”.

pop electrónico y toquecitos de indie, además de una gringa que marcara la radio. La reacción fue bien violenta. Yo creo que lo que hicimos fue... soy bien crítico de esa maniobra porque si bien era necesaria, la implementación no fue la adecuada porque dejamos a la radio tocando pura música durante muchos meses, sin referente, sin programas, porque yo levanté la tesis de que el trabajo con la música había sido tan intenso, y el echar a la gente y el shock que significaba cambiar radialmente el giro a la R&P, que decía “puedo tener una noción o claridad con respecto a la música que para ser una radio juvenil hay que tocar hoy día para volver a posicionar a la R&P, pero no tengo pico idea de qué debían hablar los programas”. Esa huevá nos pegó porque, si bien la radio generó reacción y las otras juveniles empezaron a incorporar cosas que tocábamos, cada vez nos hundíamos más en la encuesta. La decisión editorial fue bien torpe”.

¿Qué fue lo que más aprendió el director en esa época? “En perspectiva, el mayor aprendizaje fue lidiar con la tolerancia a la frustración. El pensar en que, por un lado, había toda una huevá re embalada para buscar canciones. Fuimos los primeros en tocar a Adele, que igual es un poroto, pero fue algo que pasó desapercibido por la mayoría. Haber apostado harto por Rihanna, haber tocado Lady Gaga, haber tocado tantos artistas. Y que los de Lollapalooza cacharan lo que estábamos tratando de proponer y asociarse con nosotros. Éstos son proyectos que te desafían, porque en todos los meses que llegaba la encuesta, las noticias eran peores que las anteriores. Creo que porque la Futuro la mantenía sólida y había un buen trabajo ahí, tuve las espaldas que no tuvo ninguno de los directores de la radio, que siempre duraban como un año y siempre los cuestionaban. Creo que además yo estaba muy viejo para dirigir la R&P. Cachaba que había varia cosas de las que hacerse cargo, pero mis criterios eran sobre la correcta marcha de lo que debe ser una radio. En la R&P podía decir “sabís loca, tenis que hablar así, entra así, marca así el tema, no hablís tanto o por qué no dijiste esto, o esto otro lo enfocaste así”. Pero no tenía las espaldas y la solvencia como le hablaba a mi equipo de la Futuro, donde sabía perfectamente qué teclas

podía tocar y cómo activar a quienes están al otro lado escuchando. En cambio en R&P era como una especie de hermano mayor o tío de quienes tenían que ejecutar lo que teóricamente tenían que hacer”.

Yo fui parte del equipo que Costas formó y que, en ese momento, él mismo admite que “terminé confiando mucho en lo que ustedes me iban proponiendo y en lo que me iban diciendo. Quizás la decisión de traer a Carlos Cid a la radio como brazo derecho y como productor general, fue negativa en el sentido de a lo mejor no haber empoderado a alguien de ustedes, ya sea hombre o sea mujer. Pero fue muy positiva desde la supervivencia del proyecto. Y aquí creo que viene lo que yo veo más importante respecto a Rock & Pop: como iba tan mal, yo todos los meses sentía que *la pelá* me respiraba en la nuca, que se iban a pitear a la radio, que no daba más, que no recaudaba. Un día agarro al *guatón* Cid y le digo, “¿sabís qué? Con la música que estamos tocando, con la onda que tenemos, la sintonía no va a crecer nunca. Para que no maten a la R&P, hay que meter lucas. Sal a buscar lucas, ayúdame. Yo me encargo de mantener todo funcionando, pero voh’ sale a buscar lucas”. Al margen de todas las incomodidades que genera necesariamente trabajar con él, yo decía si no le hubiéramos puesto punch a la R&P, se *pitean* la radio. Le dije a *guatón* que pensaba que no me podía permitir pasar a la historia como el último director de R&P. Estoy abierto a todas las críticas que se puedan hacer por lo que hice, pero prefiero pasar a la historia como uno más en la línea de sucesión, el que cambió el logo, el que la cagó cambiando la música, el que se equivocó contratando... Prefiero eso y pasar casi inadvertido a ser el que apagó la luz. Por ego y por conciencia de lo importante que había sido el medio no me lo podía permitir ni cagando. Daba lo mismo, no me hubiera perjudicado, pero yo decía “8 años de gestión súper buena en la Futuro valen callampa al lado de ser el que mató a la R&P”.

“Este negocio es re culiao”, reconoce Costas. “Nadie te anda diciendo si lo haces bien, y yo soy todo lo contrario con mis equipos. A mí nadie me anda

diciendo, pero en el fondo me lo reconocen”. En ese contexto, Isidora Urzúa reconoce que “admiraba brígido a Sergio Cancino, pero olvídate a Carlos Costas. Para mí, que Carlos Costas encontrara una pega mía bien hecha, era lo mejor que me podía pasar en el mes. Es súper importante que tu jefe te inspire a ser él, a escalar, a llegar a ser directora, a que tu visión se empiece a macerar durante tu carrera y que seas capaz de traspasársela a otras personas teniendo ese status”

“Me llevan a ADN porque *cachan* que gestioné bien la radio y que por lo menos la saqué. Así lo veo. Fue choro. Fue linda la época en que rearmamos el proyecto. La Consuelo, mi hija, la misma que era una guagüita cuando viajábamos escuchando esos ránking tipo “lo mejor del año en R&P”, se involucró hartito. Me gustó también que hubiera audiencias gay, incluso después de Villouta. El cambio radical de 2011 sirvió para echar al lastre que todavía teníamos, los que venían siguiendo a la radio de siempre”, culmina Carlos Costas.

*"I was looking for a job, and then I found a job
and heaven knows I'm miserable now"*

The Smiths - Heaven Knows I'm Miserable Now

Capítulo X

¿Qué le pasó a Rock & Pop? (Y por qué está como está)

Para Julio Rojas, "Faltó alguien con más criterio musical para dirigir la radio. Se empezaron a priorizar ciertos estilos musicales por sobre otros. Se supone que todo evoluciona, pero se perdió la esencia. R&P no se supo mantener en el tiempo. Y al desvirtuarse hacia otro lado creo que se perdió el rumbo y se empezaron a priorizar cosas que no son masivas ni tan populares. Después, con ciertas modas y ciertas tendencias se puso elitista. Hoy en día conquistas a la gente con otras cosas. Las radios no supieron usar internet en el momento en que había que hacerlo".

Sergio Cancino piensa que "parte del problema de R&P empezó a arrastrarse con algo que pasó el 99 y que nadie le tomó mucho el peso: la irrupción de lo digital. La empresa durante mucho tiempo nunca creyó en internet. Decían que nuestro negocio era la radio, los fierros, las antenas y el resto era un complemento. El sitio de R&P tiene un retraso de 6, 7 años que le terminó pasando la cuenta a mediados de la década pasada. Y hasta el día de hoy, pero al menos los españoles están desesperados por su proyecto para acortar la brecha. En algún momento decir 'yo escucho Rock & Pop' significaba mucho. Después significó algo y a estas alturas no sé qué significa porque yo ya salí del target".

"No existe un medio de comunicación exitoso que no esté basado en un equipo, un corazón, muy poderoso", dice Iván Valenzuela. "Y ese corazón tiene un liderazgo, y ese liderazgo tiene un corazón de gente que rodea y que contribuye a la idea general que es compartida por todos. No hay posibilidad de armar un

medio de comunicación sin un equipo donde estén todos más o menos convencidos de lo que pasa. En eso está ese intangible que hace que los medios de comunicación se conviertan en algo”.

Patricio Cuevas cree que “gran parte de la ruina de la radio es por Iberoamericana, que finalmente asesina éste y otros proyectos. Esta idea de reducir los costos, de hacer que personas trabajen en más de una radio, del control editorial severo, que los directores no tengan autonomía para tomar decisiones y, por supuesto, que cada vez te van acotando los presupuestos que tienes para trabajar, mató un modelo. El modelo de R&P representativo de una generación no es posible hoy día no solamente porque hay una decisión de hacer algo con respecto a un énfasis u otro, que tiene que ver exclusivamente con el modelo estructural de iberoamericana. El modelo no permite el desarrollo editorial. No permite que radios interesantes, vivas, que se afectan, criaturas autónomas, opinantes, políticamente activas, sean posibles hoy día desde ningún punto de vista. La radio ya no transpira algo orgánico. Es mucho más parecido al random de un Spotify que a otra cosa. Lo que no ha sabido leer iberoamericana es cachar que la música no es la herramienta para poder llegar a la gente con un producto radial interesante. Te puede servir a la larga, lo puedes explotar, pero evidentemente ya no es como antes y no porque no haya talento, no porque alguien haya tomado una decisión sobre qué hacer. Tiene que ver con un modelo de trabajo que mató a las radios. Y que no solamente mató su propia radio, sino que mató a otras por bajar el precio de la publicidad. Ahí está la cagá. El modelo más perverso para el desarrollo de medios es el de Iberoamericana”.

Como proyectar la Rock & Pop es el tema, según Carlos Costas. “Cómo puede ser eficiente en la era del Spotify. Ahí hay una limitante, No es falta de ideas ni de talento, es falta de recursos que hizo a los equipos cada vez más chicos. Además pensé que lo que propusimos el 2011 fue atractivo para la industria, con música nueva, proponiendo a Adele y Rihanna, lo de Lollapalooza, todo en ese

año, el mismo de las marchas de los estudiantes. No hubo un correlato, quedamos con una ola artística como si no pasara nada afuera, y el ánimo quizás no estaba para eso. Hacíamos una buena radio si pensábamos en algo virtual, pero en Chile los estudiantes estaban en la calle. Mientras nosotros proponíamos algo alegre, afuera pasaba algo distinto. La Rock & Pop en los 90, en un contexto de 2011, ¿cómo hubiese cubierto esto?”

Por su parte, Pablo Aranzaes se remonta a sus tiempos en la emisora. “Cuando hacíamos la radio, no estábamos pensando cómo venderla, porque afortunadamente le iba bien y era una mina de oro, nosotros no estábamos preocupados de menciones y ventas, cosas que ahora son determinantes en las lógicas de las radios, sino que estábamos preocupados de cómo hacerlo para que los cabros nos escuchen más, se entretengan y se eduquen. ¿Alguien está haciendo realmente radio para los cabros de ahora? Yo creo que no, están totalmente abandonadas las radios juveniles. Existen, pero son más bien juveniles - adultas. Nosotros le hablábamos al cabro que iba al colegio y también le dábamos una noticia. Le podíamos hablar de un disco que salió y de lo que pasó, y todo con un formato con algo de humor, medio perno, pero nos hacíamos cargo de la realidad del momento, yo creo que eso falta. Yo miro a los cabros y están en una onda que no está siendo reflejada por los medios. Tampoco quiero presumir y decir que nosotros éramos el súper reflejo, había cosas que no podíamos ver, pero era un gran avance respecto a lo que estábamos heredando, de no hablar casi nada. La juventud estaba invisibilizada en los medios, así de dramático. La imagen de la juventud era un hueón como taquillero carreteando, tomando una Free. Y nosotros hicimos una radio para la gente normal, gente que iba al colegio, que tenía problemas, que tenía una polola, que tenía su despertar sexual, que quería pedir un tema, un cabro normal. De repente eso cambio con la segmentación, y de repente le hablas a un cabro que no es tan normal, después a uno más cuico, menos cuico, más allá, más acá, está bien. Pero eso responde a una lógica

mercado, no a una necesidad social, que siento que estaba incorporado en ese proyecto de Rock & Pop”.

Para Isidora Urzúa, la solución va en los propios integrantes de los equipos. “Es que uno no se puede poner tanto la camiseta, al final es un trabajo. Si la huevá no funciona tanto como querís’, no podís tomártelo tan en serio. Y eso es lo que nos pasa a muchos trabajadores radiales, es como tu vida, proyectas mucho, no puedes pensar en otra cosa y quieres que a tu proyecto le vaya bien porque lo amas. Eso era lo que pasaba a mí, fui muy visceral y hay que tratar las huevas con menos visceralidad”.

*“Where would I be now, where would I be now
If we have never met?
Would I be singing this song to someone else instead?
I dunno but like you just said
Something changed”*

Pulp - Something changed

Capítulo XI

¿Hay que estar loco para trabajar en radio? (Reflexiones después de trabajar en Rock & Pop)

“Si nos remontamos a la época de Rock & Pop, claro, hacía un programa dos veces al día, que es objetivamente una locura. Entre medio trabajaba en TVN, volvía... pasaba el día ahí y nos quedábamos hasta muy tarde. Y nuestra vida, nuestro grupo de amigos, nuestro lote era la gente que hacía la radio. Pero hay otro sentido. Hay una cierta disociación. Yo, necesariamente, y me pasa más en la radio que en la tele, pero igual me pasa... Cuando chico jugaba a transmitir partidos de futbol. Tenía cortados los números de los calendarios, ponía a los jugadores en la cancha y jugaba a transmitir los partidos como yo los veía en la tele. Y yo sabía que mi mamá estaba pero hacía como que no estaba. Si cachaba que mi mamá estaba, me daba vergüenza y me quedaba callado... Y yo te diría que eso todavía lo tengo. Entonces, yo cuando estoy en la radio estoy jugando. Sé que es en serio, y que cuando está el ministro del interior es en serio. Pero en el fondo, en el fondo, la manera de hablar, la palabra que elegí, el tono que usas, el comentario, cuando das la hora; todo eso, si yo lo pensara y fuera autoconsciente, sería incapaz de hacerlo o me reiría de mi mismo. Un poco como un personaje que probablemente sea más verdadero que la persona que te está hablando ahora, porque es totalmente libre y sin autoconsciencia. En ese sentido creo que hay un grado de locura verdadera. Es súper raro pero funciona y a mí me divierte”.

Iván Valenzuela.

“Absolutamente. 75% de niñez para que te sorprenda todo, y el otro porcentaje, imaginación”.

Patricio Cuevas.

“No le veo eso como condicionante para una radio... son trabajos que no son trabajos. Para hacer un parangón, el fútbol tampoco lo es, estás jugando. Acá es lo mismo. Cualquiera persona que se tome un trabajo como no-trabajo o un juego, va a ser un apasionado”

-En ese contexto, ¿Cuándo las radios se convierten en un trabajo, es porque algo anda mal?

“No. Las características de una persona definen si se toma esto como un trabajo o no. Hay momentos en que la toma de decisiones es más despelotada o más estructurada. No es que ande mal, pero por ahí el mundo no lo necesita”

-Con la gente que he conversado, me ha quedado claro que hay que estar un poquito loco para que la cosa funcione...

“Sí, pero también hay radios que funcionan con parámetros que uno comparte, y donde la gente no está loca, no se desborda, no están todas las horas que estamos nosotros, pero que son ultra exitosas. A uno le pueden gustar donde pasen más cosas, donde las pulsaciones suban y bajen, donde la música transmite lo que pasa adentro, pero también es una idea de lo que uno es. Hay radios que son re fomes y les va bien, no creo que exista algo bueno ni malo”.

Marcelo Aldunate.

Yo nunca he compartido mucho esa idea, encuentro que es medio artificial, aunque reconozco que yo he pagado costos personales, pero no tiene que ver con la radio, sino con cada persona, con lo que le toca vivir. Echarle la culpa es un poco maricón. Es cierto que la pega atrapa y es increíble, pero lo puede decir un abogado, un doctor, o un profesor. En la radio existe la cosa un poco novelesca de que el tipo de radio le gusta el rock n' roll, es de vida nocturna, que se separa por culpa de la radio, es algo que ha pasado, pero yo he conocido de todo, y en la etapa más intensa de la R&P yo estaba criando a mi hijo y no siento ninguna culpa de haber hecho mal mi pega de papá como haber hecho mal mi pega de periodista de la radio. Es intensa y es bonito vivirlo intensamente, pero como cualquier cosa”

Pablo Aranzaes.

“Creo que sí. De partida, porque creo que la radio tiene un lenguaje artístico, y para ser exitoso tienes que ser creativo, y también cachar las reglas fijas de las que no puedes salirte, como la regla del bache, que se te pegue Dalet. La locura del comunicador radial es un arma de doble filo porque la empresa donde estás trabajando puede abusar de eso, y es lo que pasó con ADN, un abuso con el sindicato y puede ser ocupado en tu contra. Nuestra generación es distinta, porque no vivimos para trabajar, trabajamos para vivir, y en cierto sentido, creo que estamos cambiando ciertos paradigmas radiales. Cuando nosotros seamos directores, creo que ni vamos a abusar de esa manera de la gente que está recién empezando, pero creo que es un paradigma social. A nuestros papás, el trabajar era lo más importante, no da lo mismo que te quedes 15 o 20 años en una misma carrera, lo importante es la estabilidad y el poder alimentar a tus hijos. Nosotros no lo vemos así, es como la realización a través del trabajo, y en ese sentido, espero que nosotros marquemos un cambio generacional en lo que significa la creatividad radial, lo que significa escuchar otras radios... un trabajador radial solo escucha su radio, su pasión la cultiva antes de entrar a trabajar”

Isidora Urzúa.

“Sí, yo creo que sí. Porque son jornadas largas, porque no te pagan tanto, porque todo dice que teóricamente es un negocio a la baja. Pero creo que es importante la locura y encausar la locura en pasión. Me pasaba en Rock & Pop con lo descomprometida que puede ser la gente al presentar una canción. Yo le puse mucha pasión en mi última etapa en Futuro con el programa de los vinilos, con cada transmisión. El otro día en la final de Chile vs Argentina de la Copa América yo estuve 9 horas sentado sin ir al baño. No me da hambre, no me da frío. 9 horas con fonos donde te hablan, donde te gritan, donde se te mete audio ambiente en los micrófonos, es heavy y terminas con la cabeza enorme. Hay que estar loco, pero siempre he sentido que si uno está en el aire y te estas metiendo en el auto y los fonos de las personas que te están escuchando, te sienten que jugar te la vida. Que con cada presentación de canción, con cada cosa que cuentas, con cada contenido que das, se te vaya la vida. No puedo entender la radio como algo plano. La radio es muy bonita porque en el fondo la gente repara en hueás que dices, en entonaciones, en chistes, en por qué te equivocaste. Y es una pega que no es invasiva. Puedes lidiar bien, nadie te da jugo a la calle, te puedes subir a una micro. Son ese tipo de hueás, puro cariño, nadie te tira mala onda. En los Tenores es hartito, pero es agradable, es cariño. La radio es un medio noble, que permite no impostarte, te permite ser más real, más verdadero. Por eso me gusta”

Carlos Costas

*“Have your friends collect your records and then change your number
I guess that I don't need that though
Now you're just somebody that I used to know”*

Gotye - Somebody That I Used To Know

EPILOGO

La Goleada

(Sobreviviendo en Rock & Pop, modelo 2015)

Consolidando un trabajo con la ONG Greenpeace para apoyar la lucha que tienen en el congreso para que el proyecto que protege a los glaciares no sea aprobado en su forma original, el equipo de la radio les ayudó a organizar un estelar partido de baby-fútbol para que la causa lograra visibilidad.

En pleno 2015, caminando al cuarto de siglo de Rock & Pop, sigo siendo parte de su camarín. Hace 7 meses que Carlos Costas ya no está a cargo de la radio y todos los números de Rock & Pop han ido a la baja. De equipo queda solo el nombre y cada aspecto del trabajo diario, que a lo largo de este recorrido hemos visto que se caracteriza por un sinnúmero de particularidades y sutilezas para que funcione; carece de la mística que, entre todos, solíamos sostener hasta en los peores momentos.

Para que la radio estuviera a la altura se convocó a un par de músicos, un auditor, al destacado ex futbolista Sebastián ‘Chamagol’ González, a Luis María Bonini, ex asistente técnico de Marcelo Bielsa, en la banca, y a la facción de la radio más comprometida con el show. Nada de barras ni arengas. Se paró la transmisión a pulso y se prescindió de quienes no querían ir o habían trabajado en la mañana. No era necesario el compromiso.

La forma de encarar ese evento es analógica de la manera en que suceden las cosas por este tiempo: el mínimo esfuerzo, las decisiones atomizadas y, principalmente, la idea de que por primera vez en la historia de la radio, somos un

conjunto de personas trabajando en un lugar, no un grupo con la conciencia de estar en un espacio importante para la identidad y la cultura joven del país.

Así, la 94.1, sin resultados relevantes para la industria (un pálido 7mo lugar en el target 15-19)¹⁸, desconectada de su audiencia y de su esencia misma –en ningún caso estoy hablando de elecciones estilísticas o estéticas–, está en problemas. Más allá de batallas personales o diferencias de criterio, urge recuperar objetivos y complicidades que van más allá de adelantarse a la tendencia o volverse más rockero.

Rock & Pop históricamente ha sido un ejemplo de complicidad entre un equipo apasionado y una audiencia ávida de compañía, información y vanguardia. Un medio de comunicación que a lo largo de la historia ha tejido una actitud y jerarquía, que a pesar de sus transformaciones y de los cambios de hábito y tecnologías, mantiene un factor humano que, en los últimos meses, definitivamente se esfumó.

Aún así, y porque lo poco que sé de fútbol así me lo indicaba, lo dejé todo y me fui a ver al equipo de mis amores. Era la única hinchada frente a una bien preparada selección de la República Glaciar. Mientras ellos tenían bombos y banderas, yo hablaba. Aparté al profe Bonini para que fuera a dar la charla técnica o le cuidé las llaves del auto al 'Chamagol' para que entrara a jugar rápidamente al haber llegado atrasado.

Y comenzó el partido. Rostros desconocidos pero entusiasmados por la defensa al medioambiente, frente a un grupo donde unos, claramente se notaba, querían descollar sin importar el precio. Nadie gritaba y nadie los veía. Mal que mal, era un partido a través de la radio. Partimos ganando con gol de Gonzalo

¹⁸ Ranking General de Audiencia Gran Santiago, Abril - Julio 2015. Ipsos Radio (obtenido 29/12/2015)

López, ex bajista de Los Bunkers. Pero la alegría, como todas en Rock & Pop de un tiempo a esta parte, duraría poco. Nos fuimos al entretiem po cansados y con la esperanza de dar vuelta un partido que ya iba 5 – 1 abajo.

Muchos, antes de trabajar en uno de los proyectos radiales más importantes de este país, tienen un trabajo que les permite salir, con su voz y firma, a buena parte del territorio. Y vaya que lo aprovechan en sus proyectos paralelos y sus cuentas de Twitter. A ninguno, ni a ellos ni a quienes entendemos por qué estamos ahí, si es que existe en este último grupo alguien más que yo, nos gusta perder. Pero es lo que se siente todo el tiempo: cuando una canción no tiene sentido respecto a la anterior, cuando a la gente no le gusta el contenido, o cuando no se respeta la estrategia digital cariñosamente diseñada. Aunque queramos hacer de tripas corazón y queramos ‘dar vuelta’ este partido, como el de ese día en la Ciudad Deportiva de Zamorano, todo se ve complejo y, lo que es peor, sin chances.

Esto porque la historia demuestra que ha cambiado, justamente, por sumas de factores que por estos días y tras esta serie de conversaciones, están anuladas por el ego y las ganas de alcanzar objetivos personales y completamente fuera de línea respecto a lo que histórica e incluso actualmente, gracias a Lollapalooza y el fuerte circuito de conciertos nacionales y extranjeros, podemos ser capaces de hacer.

Porque la tecnología y el consumo, siento muy profundamente, no tienen toda la culpa. Porque la gente sigue necesitando ese espacio etéreo de canciones azarosas y datos precisos que pueden cambiar el curso del día. Hay chances de reencantar. ¿Quién dijo que todo está perdido? Pregúntenle a los excelentes y capaces equipos de proyectos como Radioactiva, Corazón o el mismo nuevo impulso que está teniendo Radio ADN.

Comienza el segundo tiempo y la cosa no cambia mucho. Entra nuestro mayor crédito, el ex jugador de Colo Colo y América de México, pero aún así el partido termina en goleada. ¿Qué hubiese pasado si Chamagol hubiese llegado a tiempo? Sí, lo importante era que ganaran los glaciares, pero ni sumando nuestras comunidades digitales, o los esfuerzos de nuestras estrellas, el público se manifestó. Menos mal era una exhibición y no éramos parte de una liga.

Porque, si terminamos de usar la analogía, todo lo que ha pasado en estos meses nos podría dirigir al descenso. Y no se trata tampoco de revivir las glorias pasadas. Es recuperar la magia y el cariño a la camiseta. Así lo hicieron los 23 de la Copa América y hacia allá deberíamos ir.

Yo al menos quiero ganar. Pero no por mí, sino por todos los que salen en estas páginas y que me enseñaron sin querer a respetar, valorar y entregarse por entero al ejercicio de comunicar con excelencia y alegría. Muy pocos tienen la chance de estar aquí. ¿Qué mal nos hace un poco más de entrega, de hambre, de resiliencia? Por lo pronto, a seguir jugando.

AGRADECIMIENTOS

A Héctor Muñoz, mi amor, escudero, compañero, asistente, despertador, dormilador y *geisho*. Sin ti esto no sale. Eres el mejor, gracias por tu amor incondicional y por aguantarme a tu lado. Espero corresponderte siempre.

Gracias a Papá y Mamá por la paciencia, el rigor, por mi historia y por lo que hicieron conmigo. Por creer, por confiar y por arreglar mi ventana, el cable del refrigerador y mi voluntad cuando flaquea. Gracias a mis hermanos por la alegría, la compañía, la insistencia y por exigirme para estar al nivel de la hermana que necesitan y merecen. A la abuelita Nena, los tatas, Carlitos y todos los que partieron antes que ellos, me acompañan y regalonean.

A Pía Figueroa por los consejos y por no flaquear ante los vendavales. Los suyos, los míos y los nuestros.

Carlos Costas. Sin ti, esto de la radio seguiría siendo un sueño. Gracias por la oportunidad, la fe y la confianza. Espero no fallar. Gracias Claudia, Consuelo y Javiera por compartírmelo y dejarme encontrar en él a un enorme hermano mayor.

A los amigos de ayer, hoy y siempre, por ser parte del show. Por el ánimo, la vibra y las ganas de que esto y cada una de las cosas que se me ocurren, resulten. Por la inspiración, las conversaciones y el cariño. Gracias Christian Ramírez, Cecilia Fuentes, Mauricio Durán, Ignacio Bahamondes, Macarena Bustamante, Carlos González, Manuel Toledo-Campos, Francisco "Ponti" Romero, Carolina Cerda, Sokio, Manfred Schwager, Pamela, Isi Cousiño, Filito y todos esos que debieron estar escritos en esta lista y se me pasaron, o se me van a pasar.

A los entrevistados, por el ánimo de participar, conversar y confiar en mí para todo esto.

A Ximena Póo, por la paciencia eterna de esperar y animarme cuando perdí las ganas. Al ICEI, por empezar a enseñarme. A IARC, por seguir haciéndolo. A los lugares que vendrán

A cada persona que le he dado la lata con esta historia y me ha compartido su experiencia.

A Ethiel Pino y su empujón para terminar de escribir esta historia.

Millones de gracias a los Beatles, los Stone Roses, los Babasónicos, Violeta, Víctor, Bruce, Elton y a todos los que con alguna canción me inspiran y seguirán haciéndolo.

A los que me ayudan. Y a los que no, también. MUCHAS GRACIAS.